



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, FACULTAD DE CIENCIAS,
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS,
DIRECCIÓN GENERAL DE DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

**PLURALISMO REGULADOR EN PSICOLOGÍA:
UNA PROPUESTA PLURALISTA-PRAGMATISTA**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

PRESENTA:

EMANUEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ

TUTOR:

DR. RICARDO VÁZQUEZ GUTIÉRREZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca otorgada durante el periodo de agosto 2018 a julio 2020.

A mi tutor el Dr. Ricardo Vázquez por sus comentarios, enseñanzas, observaciones, sugerencias y apoyo incondicional continuos a lo largo del desarrollo de este proyecto.

A todo el staff del programa *Teoría e Historia de la Psicología* de la Rijksuniversiteit Groningen por su retroalimentación que me ayudó a reestructurar muchas partes de esta tesis. En especial agradezco al Dr. Markus I. Eronen por el apoyo, seguimiento y motivación otorgados antes, durante y después de mi estancia en los Países Bajos. *Kiitos!*

Por último, a todos aquellos compañeros, amigos y profesores que discutieron conmigo, revisaron alguna parte de este escrito y/o me ayudaron a aclarar mis ideas para redactarlo. No los enlisto por temor a alguna omisión, pero ellos saben quiénes son.

SOLI DEO GLORIA

A Pamela,

musa, amica del cuore e maestra di vita, persino nei silenzi...

Índice

Introducción: El Problema de la Fragmentación de Tradiciones	5
Capítulo 1: Integracionismo Psicológico.....	21
1.1 La Perspectiva Integracionista.....	21
1.2 Discusión del Integracionismo	26
Capítulo 2: Pluralismo Filosófico y sus Propuestas en Psicología	34
2.1 Caracterización del Pluralismo.....	34
2.2 Tres Respuestas Recurrentes (3RR)	40
2.3 Tres Alternativas Específicas (3AE)	43
Capítulo 3: La Perspectiva Deweyana de la Ciencia.....	48
3.1 La Teoría de la Indagación de Dewey	49
Capítulo 4: Pluralismo Pragmatista Deweyano en Psicología.....	56
4.1 Cognitivismo	56
4.2 Conductismo.....	57
4.3 Renacimiento (<i>Rebirthing</i>).....	58
4.4 Una Interpretación Deweyana de la Psicología.....	59
4.4.1 Problemas del Integracionismo (Puntos 1 al 4)	60
4.4.2 Evitar la <i>Presencia de Posturas Poco Rigurosas</i>	62
4.4.3 Permitir la Coexistencia de Tradiciones Incompatibles	63

4.4.4 Encarar el <i>Desorden Teórico</i> de la Disciplina	66
4.5 Contraste entre Integracionismo y PRP	68
4.6 Condiciones para PRP.....	70
4.7 Ventajas de PRP	76
4.8 Desventajas de PRP	77
Conclusiones.....	80
Referencias	82

Introducción: El Problema de la Fragmentación de Tradiciones

[La psicología] ¿Es una ciencia? ¿En qué sentido lo es? Y, si lo es, ¿es una? ¿O más bien la palabra designa ciencias distintas y modos de conocer diferentes? ¿En qué consiste la diversidad patente de la psicología actual? ¿Hay algún fundamento para defender, dentro de esa diversidad, la unidad básica de la ciencia psicológica? (Yela, 1996, p. 327)

La psicología carece de un marco único que permita organizar e interpretar todos sus fenómenos de una sola forma. En su lugar, hay diversas aproximaciones a dichos eventos, cada una con compromisos e intereses distintos. Esto ha llevado a que no sea sencillo definir qué es *psicología*, pues comúnmente al hacerlo se dejan fuera ciertas formas de trabajo que también reclaman para sí este nombre (Green, 2015).

Esta situación es interpretada por los psicólogos como una fragmentación o crisis¹ que puede entenderse en varios sentidos.² De hecho, hay quienes consideran que existe una fragmentación en la literatura sobre la fragmentación de la psicología (Gaj, 2016; Goertzen, 2008; Sturm & Mülberger, 2012).³ Aquí adoptaré el sentido de *fragmentación de tradiciones*,⁴ pues es el más directamente relacionado con aspectos filosóficos.

La *fragmentación de tradiciones* enuncia que existen diversos marcos teórico-metodológicos para estudiar fenómenos psicológicos, cada uno con supuestos filosóficos, historias, conceptos, métodos, objetos de estudio y aplicaciones propias. Al no compartir muchos de estos elementos, es común que los postulados e intereses de cualquier tradición sean

¹ Algunos autores consideran que “crisis” no es un término semánticamente adecuado para nombrar a este problema, pero su uso es tan generalizado que incluso quienes difieren con esta etiqueta la adoptan (ver Goertzen, 2008; Sturm & Mülberger, 2012). En este escrito, usaré “fragmentación” y “crisis” indistintamente.

² Gaj (2016) realiza un mapeo sobre la crisis de la psicología en sus sentidos político, retórico, teórico-metodológico, histórico, educativo y metateórico. Sternberg (2005) añade el sentido de crisis de especializaciones. Si bien es posible distinguir estos sentidos, resulta difícil disociarlos por completo.

³ Y no obstante, “... puede ser el único problema que la mayoría de los psicólogos ha estado de acuerdo en reconocer” (Wieser, 2020, p. 16).

⁴ Aquí usaré principalmente el término *tradición*, pero suelen usarse otros como enfoque, corriente, escuela, etc.

incompatibles con los de otras en más de un sentido. Así, es difícil comprender por qué todas se adjudican el nombre de *psicología*, pues parece que en realidad poco o nada tienen en común.

Ilustremos esto considerando las llamadas “cuatro fuerzas de la psicología”: conductismo, cognitivismo, psicoanálisis y humanismo. Cada una tiene su propio objeto de estudio: la conducta, la mente, el inconsciente y la existencia humana, respectivamente. A su vez, cada objeto está ligado a una serie de compromisos ontológicos y metodológicos, por lo cual sólo un análisis superficial permitiría verlos como completamente complementarios. Pensemos que alguien intenta hacerlo al decir “la *conducta* humana está controlada por *procesos mentales*, a veces *inconscientes*. Al mismo tiempo, la conducta construye la *existencia humana* y su sentido a lo largo de la vida”. En estricto sentido, cualquiera de las cuatro tradiciones en cuestión rechazaría esta aseveración: para el conductista, hablar de entidades inobservables como la mente o el inconsciente no tiene sentido; para el cognitivista, el sentido de la existencia humana no es de su interés y poco importa si los procesos mentales son conscientes o inconscientes; para el psicoanalista, estudiar la conducta y los procesos mentales conscientes equivale a quedarse en la punta del iceberg; y para el humanista lo fundamental es preguntarse por el sentido individual de la existencia, algo que se ve entorpecido al prestar atención a la conducta o los procesos mentales por sí mismos. Parece que cada tradición estudia cosas de cierta forma independientes a las del resto, aun si llegan a compartir algunos fenómenos de interés.

Por si esto fuera poco, dentro de cada tradición hay sub-tradiciones que tampoco son totalmente compatibles entre sí (Kaulino, 2008; Staats, 1991; 2005). Por ejemplo, dentro de la psicología cognitiva hay al menos cuatro posturas: la del procesamiento de la información, la fenomenológica, la neurobiológica y la cognición extendida (Haberlandt, 1997; Eysenck & Keane, 2015). Asimismo, el conductismo cuenta con alrededor de 10 enfoques distintos (O’Donohue &

Kitchener, 1999; Montgomery, 2002). Así, el resultado es un conjunto de tradiciones y sub-tradiciones aisladas, a veces reiterativas, que al carecer de relaciones establecidas dificultan englobar y delimitar qué es psicología.

Esta crisis ha estado presente desde fechas muy tempranas. En 1897, Rudolf Willy realizó el primer diagnóstico al respecto: “El filósofo suizo vio una crisis en la psicología como resultado de una ramificación extrema, y de las posturas filosóficas y las aproximaciones metodológicas propagadas por académicos como Wilhelm Wundt [fundador de la psicología en 1879]” (Mülberger, 2012, p. 435).

Para 1904 Wundt reconoció que había opiniones divididas sobre temas esenciales en la investigación psicológica, lo cual se agravó con la aparición de posturas alternativas a la suya durante los siguientes años, como la de Franz Brentano y la Gestalt en Alemania, la de Ivan Pavlov y Lev Vygotsky en Rusia, o la de los funcionalistas y los conductistas en Estados Unidos (Sturm & Mülberger, 2012). En esa misma época, diversos psicólogos reconocieron la crisis en países como Francia, Italia o Austria (Wieser, 2020).

Esta crisis perdura hasta hoy y es reconocida como un problema en todo el mundo, tanto dentro como fuera de la psicología (Canguilhem, 1998; Driver-Linn, 2003; Slife & Williams, 1997). Veamos algunas de las declaraciones más ilustrativas al respecto.⁵

En América, Slife & Williams (1997), psicólogos estadounidenses, señalan que “dentro de la disciplina, el incremento de la fragmentación, los conflictos profundos y las agendas divergentes, tanto metodológicas como teóricas, amenazan con desintegrar esta disciplina” (p. 127). Por ello, abogan por una psicología teórica que discuta estos temas.

⁵ Para una historia detallada de esta crisis, ver Wieser (2020), quien escribe: “los libros de texto y revistas de psicología de la segunda mitad del siglo XX están saturados de diagnósticos de una disciplina en crisis y conflicto” (p. 12).

Teo (2009), psicólogo canadiense, reconoce “la pluralidad y variedad de aproximaciones teóricas que se han desarrollado en las últimas cuatro décadas” (p. 3), y la necesidad de establecer “debates respecto al estatus de la disciplina como, por ejemplo, fragmentada o potencialmente unificada” (p. 2). Estas dos aclaraciones son relevantes dado que pertenecen a los artículos que la *Society for Theoretical and Philosophical Psychology*, división 24 de la *American Psychological Association* (APA, la asociación de psicólogos más importante del mundo), ofrece como descripción de su trabajo.⁶

Ardila (2010), psicólogo colombiano, enuncia “existen divergencias en la manera de conceptualizar la psicología, en sus tópicos, en su metodología, e incluso en su praxis [...] El estado de desunión de la psicología se ha considerado como uno de los problemas de mayor importancia que enfrenta la disciplina” (p. 73).⁷

En Europa, Yela (1996), psicólogo español, afirma “la psicología es hoy una ciencia *pletórica, frustrante y desunida*. Es, desde luego y en primer lugar, *pletórica*. Los psicólogos y las investigaciones y prácticas psicológicas crecen sin cesar y aceleradamente” (p. 327, énfasis en el original). Es *frustrante* porque “cuanto más precisa es una investigación, tanto más limitados y triviales son sus resultados, y a la inversa, cuanto más importante es el asunto, más dudosa y polémica es la teoría, la técnica o la interpretación de los resultados” (p. 328). Por último, es *desunida* porque “se muestra como una ciencia dividida en una multiplicidad de áreas y enfoques inconexos y [...] en una diversidad dispar de escuelas que discrepan o se oponen en sus modos de hacer ciencia...” (p. 328).

⁶ <https://www.theoreticalpsychology.org/about-us>

⁷ Para más perspectivas americanas, ver Blanck (1987) y Sulle et al. (2012) de Argentina; Burman (2009) y Goertzen (2008) de Canadá; González (2003) de Cuba; Mares & Carrascoza (2016) y Ribes (2000) de México; o Porras (2011) y Trujillo (2003) de Colombia.

Gaj (2016), psicólogo italiano, comienza un extenso análisis bibliográfico (teórico y empírico) sobre la noción de fragmentación así: “la asunción de que la psicología como ciencia está de alguna forma fragmentada es bien conocida entre profesionales e investigadores y lo ha sido desde los años más tempranos de la disciplina” (p. 45).⁸

En África, Holdstock (2000) desde Sudáfrica comenta que la fragmentación es “una amenaza para el desarrollo de una psicología que mantenga el holismo que forma parte integral de la cosmovisión africana” (p. 43). Y más adelante, remarca que “el tono emotivo de las descripciones del reduccionismo en y la fragmentación de la psicología [...] es un claro indicio de que la desunión de la disciplina es un problema de preocupación mayor” (p. 54).

Finalmente, en Asia-Oceanía, Hibberd & Gozli (2017), mencionan que “con divisiones de este tipo [tradiciones]... el resultado son áreas que miran hacia dentro de sí y son inmunes a la crítica externa. Muy a menudo, los psicólogos de una escuela [tradicción] simplemente no se involucran con los de otra” (p. 370).⁹

Como puede verse, la fragmentación de la psicología sigue viva. Varios estudios y autores indican que los psicólogos suelen percibir que esta crisis es un problema fundamental para su disciplina, y además que esta crisis es más grande que la de cualquier otra ciencia (Bunge & Ardila, 2002; Denmark & Krauss, 2005; Gaj, 2016; Goertzen, 2008; Holdstock, 2000; Sturm & Mülberger, 2012; Wieser, 2020).

No obstante, este tema no ha sido abordado muy explícitamente en México actualmente. Por ejemplo, el plan de estudios de la licenciatura en psicología implementado desde 2015 en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México cuenta

⁸ Para más perspectivas europeas, ver Sturm & Mülberger (2012) de Alemania; Arana, Meilán & Pérez (2006), Siguán (1987) y Tous (2005) de España, Hughes (2018) de Irlanda; o Proietto & Lombardo (2015) de Italia.

⁹ Otra perspectiva de Oceanía que retomaré más adelante es la de Healy (2012).

con cuatro asignaturas en las que se examinan las principales tradiciones teóricas en psicología, pero no contiene un apartado específico donde se revise la división que existe entre ellas.¹⁰

En otras partes del mundo la carencia de un marco teórico único en psicología ha sido académicamente relevante. Por ejemplo, en la Universidad de Groninga de los Países Bajos se impartió la asignatura *Boundaries of psychology* (Delimitaciones de la psicología, a la cual asistí) a inicios del año 2020, el cual incluyó en una de sus sesiones el tema de la delimitación entre ciencia y pseudociencia dentro de la psicología desde un punto de vista histórico. Por otra parte, en verano de 2020, la Universidad de York en Canadá ofreció la materia *Critical Psychology: Theory, Research, and Practice* (Psicología crítica: teoría, investigación y práctica), cuyo objetivo fue examinar las críticas en contra de la psicología popular, explorando a la par “aproximaciones psicológicas alternativas filosóficamente sofisticadas”.¹¹

Ahora bien, las causas de la crisis son múltiples. Mencionaré en este momento las tres que considero más influyentes.

Por principio de cuentas, desde un inicio hubo divisiones filosóficas entre psicólogos. Por ejemplo, Wundt partió de supuestos kantianos para buscar los principios que estructuraban activamente la experiencia, mientras que su discípulo Edward Titchener adoptó una postura empirista para identificar y describir los elementos fundamentales que constituían la experiencia (Farrell, 2014). Por su parte, en Estados Unidos tanto funcionalistas como conductistas se vieron influidos por la filosofía pragmatista (de hecho, William James y John Dewey pertenecieron al primer grupo). La lista continúa: la psicología rusa asumió ideas marxistas-leninistas (Petrovski, 1980), el psicoanálisis freudiano retomó la obra de Nietzsche y Schopenhauer (Onfray, 2011), la psicología humanista se basó en la corriente existencialista (Corchado, 2012), etc. Esta basta

¹⁰ https://psicologia.iztacala.unam.mx/Docs-Cambio-Curricular/TomoiIPsicologiaFESIztacala27_11-2015.pdf

¹¹ <https://psyc.info.yorku.ca/>

variedad de ideas llevó a conflictos entre tradiciones sobre temas esenciales (como la naturaleza humana) que no se resolvieron y como resultado cada una se aisló del resto.

Aunado a esto, hay que considerar los contextos sociales en los que cada tradición se instituyó. Cada uno tenía necesidades y formas de satisfacerlas distintas (McGovern & Brewer, 2005). Por ejemplo, Estados Unidos pasaba por una crisis económica a inicios del siglo XX y requería de estrategias prácticas que solucionaran este problema (Mares & Carrascoza, 2016). Este fue un campo fértil para el desarrollo de la tradición conductual.

Por otro lado, Rusia tenía intereses políticos para legitimar su forma de gobierno luego de su revolución. Por tanto, no es raro encontrar continuas referencias a Lenin en los libros de texto de aquel entonces, así como trabajos empíricos derivados de esas ideas y de la forma de vida que promovían (Liublinskaia, 1971; Petrovski, 1980; Yaroshevsky, 1979).

Un último factor a tomar en cuenta es que los primeros psicólogos provenían de trasfondos profesionales muy diversos. Hubo médicos, filósofos, fisiólogos, lingüistas, psiquiatras, biólogos, abogados, teólogos y un largo etcétera (Mülberger, 2012), lo cual llevó a que sus intereses, prácticas y objetivos fueran no sólo diferentes, sino incluso incompatibles. Por ejemplo, los estructuralistas (liderados por Titchener) entraron en conflicto con los funcionalistas (siendo Dewey uno de sus principales representantes) debido a que los primeros pensaban que el objetivo de la psicología debía ser únicamente teórico y descriptivo, mientras que los segundos abogaban por una psicología aplicada. Curiosamente, Titchener estudió biología en Oxford en una época cuando los biólogos ingleses valoraban el representar la naturaleza tal como era en sí misma (Daston & Galison, 2007; Hothersall, 2005), mientras que Dewey tenía experiencia previa como docente y pedagogo al momento del conflicto (Parravicini, 2016).

No obstante, muchos psicólogos con diferentes profesiones previas tuvieron éxito en sus propósitos, ganando así aceptación social y estableciendo paulatinamente su propia noción de *psicología*, aun si esta no se relacionaba con la de otros (Mülberger, 2012).

En resumen, los supuestos filosóficos, la situación sociohistórica en la que se encontraban, y la formación previa junto al éxito social de cada psicólogo provocaron que se instituyeran distintas tradiciones, cada una con objetivos, fenómenos y prácticas propias.

Más arriba se dijo que los psicólogos perciben esta crisis como un problema importante y se divisaron ciertas razones, pero es momento de precisarlas. Principalmente, esta crisis se considera problemática porque pone en duda el estatus científico de la psicología (Denmark & Krauss, 2005; Goertzen, 2008; Staats, 1991, 1999, 2004; Sternberg, 2005). Esta duda suele estar motivada sobre todo por dos aspectos de la fragmentación de tradiciones: el *desorden teórico* y la *presencia de posturas poco rigurosas*.

El *desorden teórico* señala la desorganización del conocimiento existente en la disciplina. Que las tradiciones se contradigan y traslapen en algunos sentidos, y a la vez se aislen en otros da una mala impresión ante otros científicos, futuros psicólogos y el público en general, pues parece que cualquier cosa puede contar como psicología. Por ejemplo, un psicólogo conductual puede afirmar que las causas del estrés son *externas* a alguien (p. ej. una situación de peligro), mientras que otro (cognitivo) decir que las causas son *internas* (p. ej. ideas exageradas). Si ambos se denominan científicos pero se contradicen entre sí, ¿no suena a que uno puede llamarse psicólogo y decir lo que le plazca?¹² Y si esto sucede al considerar sólo dos tradiciones, ¿no luce peor cuando se toman en cuenta otros marcos más que pueden dar explicaciones distintas a las anteriores?

¹² O como dice Siguan (1987): “Y como cada escuela reclama para sí el carácter de ciencia, se produce una gran confusión y se pone en peligro, sino la existencia de la ciencia psicológica, al menos su existencia como ciencia unitaria” (p. 13).

El otro aspecto mencionado es la *presencia de posturas poco rigurosas*, o sea, marcos que reclaman para sí el nombre ‘psicología’, pero que no han desarrollado ni comprobado sus postulados y no tienen compromiso alguno en hacerlo o en discutir con otras posturas para refinarlos. Estas posturas pueden generar daños a la salud, pérdidas económicas y demeritar la confianza de la gente en la psicología, como por ejemplo las constelaciones familiares¹³ (Fernández, 2019; García, 2017; Ruiz, 2019).

Por si fuera poco, la duda sobre el estatus científico de la psicología se ve agravada por otro factor: la *proliferación* de perspectivas psicológicas.¹⁴ No sólo hay ya muchas posturas como para que englobarlas a todas bajo una misma definición de ‘psicología’ sea difícil, sino que cada vez hay más marcos que reclaman para sí esta etiqueta (Koch, 1969; Yela, 1996; Wieser, 2020).¹⁵

La *proliferación* de tradiciones, tal y como se presenta hoy en día, es un fenómeno que forma un círculo vicioso con los dos aspectos de la fragmentación de tradiciones ya mencionados: el *desorden teórico* y la *presencia de posturas poco rigurosas*. Hablando de la dirección de este círculo que va del *desorden teórico* a la *proliferación*, puede decirse que la desorganización del *corpus* psicológico fomenta la formulación de nuevas tradiciones que intentan reconciliar aspectos de varias posturas. Por otro lado, la *presencia de posturas poco rigurosas* incide en que la formulación de los nuevos marcos sea sin prohibición alguna, pues la existencia de marcos *poco rigurosos* provoca la impresión de que no hay reglas para delimitar si una nueva propuesta es aceptable o no (Staats, 2005).

¹³ Esta postura sostiene que “dentro de los sistemas familiares, hay mensajes o leyes inconscientes que viajan silenciosa e inadvertidamente a través de las generaciones, controlando aspectos fundamentales de la conducta de las personas [...] La mayor parte de las familias tienen secretos o asuntos ocultos, que afectan directamente las conductas de los miembros subsecuentes” (Medina, 2008, p. 32).

¹⁴ En este escrito hablaré de la *proliferación* solo como un fenómeno y no en el sentido clásico del *principio de proliferación* de Feyerabend (1970).

¹⁵ Melchert (2013) reporta más de 400 orientaciones teóricas psicológicas existentes.

Hablando de la dirección opuesta del círculo, es posible notar que la *proliferación* tiende a fomentar el *desorden teórico*, pues los nuevos marcos no suelen reconciliar del todo las posturas que pretenden (Green, 2015). Por ende, si hay dos tradiciones en conflicto y una tercera fracasa al intentar reconciliarlos, entonces el resultado es que ahora hay tres tradiciones en desorden. Asimismo, como muestran Caballo & Salazar (2019), estos nuevos marcos resultan ser muchas veces *poco rigurosos*. Por todo esto la *proliferación* de posturas ha provocado que algunos autores teman o prevean una desintegración total e irreconciliable entre tradiciones psicológicas (Green, 2015; Slife & Williams, 1997).

Quizá la *proliferación* de modelos no es algo problemático en sí mismo, pues pensar en nuevas formas de abordar los fenómenos psicológicos puede ser necesario si las formas antiguas dejan de ser adecuadas. No obstante, actualmente la psicología está en una situación donde la *proliferación* dificulta más cosas de las que ayuda a solucionar.

Debido a que la *proliferación* bajo otras circunstancias podría ser incluso benéfica es que en este escrito me enfocaré en el otro polo del círculo vicioso, es decir, en el *desorden teórico* y en la *presencia de posturas poco rigurosas*. Históricamente hablando, fue el primero de ellos el que incitó la aparición del segundo. Como vimos más arriba, hubo serios desacuerdos entre psicólogos prácticamente desde el inicio de esta disciplina, lo cual provocó que paulatinamente se visualizaran muchas ramas, pero no el tronco de esta. Por tanto, al no estar claro en qué consistía el tronco, comenzaron a aparecer propuestas que desafiaban cualquier caracterización científica conocida. Algunos autores pensaron que la psicología no debía ser una ciencia sino un arte, y otros más optaron por proponerla como una filosofía de vida (Corchado, 2012; Vygotsky, 1927/1991). Esta idea permanece hasta nuestros días y ha resultado en la aparición de varios proyectos *poco*

rigurosos que perjudican a la psicología como disciplina científica y a la salud de la población, como señalamos más arriba.

Uno podría pensar que el problema de fondo entonces es la falta de un “criterio (o criterios) de demarcación” que separe las tradiciones válidas de las que no lo son y que además ordene a las que sí lo sean. No obstante, aunque considero que esta intuición es acertada en cierto modo, hay otro aspecto que discutir antes de llegar a ese punto, a saber, aclarar cómo puede entenderse la diversidad actual de tradiciones psicológicas (Derksen, 2005). Me centraré precisamente en este aspecto en el presente escrito, pues la concepción que tengamos de él determinará el fin último de la respuesta a la problemática en cuestión y por ende las estrategias que se tomen para ello.

Ahora bien, el *desorden teórico* y la *presencia de posturas poco rigurosas* se ven reflejados en las aplicaciones de la psicología en distintos campos, como la psicología clínica.¹⁶ Por principio de cuentas, la *proliferación* aquí ha sido documentada:

En 1959, Harper describió 36 sistemas de psicoanálisis y psicoterapia. Con la publicación de *Las Nuevas Psicoterapias* en 1975, encontró la proliferación demasiado extendida como para tabularla numéricamente. Otros lo han hecho, de cualquier forma. De acuerdo con un recuento, el número de teorías de psicoterapia se ha duplicado durante los últimos 10 años [...] En 1980 más de 100 fueron constatadas y una década después el número se duplicó nuevamente. De acuerdo con otro reporte, las ‘escuelas’ de psicoterapia han aumentado como ‘un recuento de glóbulos blancos febriles’, de un estimado de 130 en 1976, a 250 en 1980, y 300 en 1986 [...] Otros reportes cuentan más de 400 [en 1986] y otros aun más de 460 [en 1988]. (Holdstock, 2000, pp. 47-48, énfasis en el original)

A pesar de estas cifras, la APA sólo reconoce 18 terapias como establecidas, lo cual implica que al menos un buen número del resto es *poco riguroso* (Fasce & Adrián-Ventura, 2020). Como consecuencia, la psicología clínica “es considerada incapaz de crear una verdadera forma de

¹⁶ Gaj (2016), psicólogo clínico, dedica todo un capítulo de su libro a esta problemática.

profesionalismo” (Proietto & Lombardi, 2015, p. 315), y muchos psicólogos clínicos creen “poder usar varias técnicas sin un conocimiento extendido de las teorías y filosofías en las que se basan” (Slife & Williams, 1997, p. 118).

Las razones de lo anterior son diversas, pero puede verse la influencia del *desorden teórico*. Fasce & Adrián-Ventura (2020) reportan varios estudios que muestran que los psicólogos clínicos tienden a tolerar esta situación más que otros profesionales de la salud. Entre las principales razones para ello están la falta de tiempo para buscar información confiable, sentirse abrumados por la gran cantidad de información existente al respecto, la dificultad del lenguaje técnico y el tratar de ser políticamente correctos con otras formas de terapia.

Puede notarse entonces que el *desorden teórico* y la *presencia de posturas poco rigurosas* (agravados por la *proliferación*) de cierta forma llevan a los psicólogos aplicados a usar lo que esté a su alcance para hacer su trabajo, muchas sin veces reflexionar sobre ello (Teo, 2009). Sin embargo, esto puede ser un riesgo para la salud de las personas, ya sea porque la postura adoptada es inservible (*poco rigurosa*) o porque se emplea sin precaución (en parte gracias al *desorden teórico*). No resulta raro entonces que se dude del estatus científico de la psicología.

La fragmentación de tradiciones psicológicas es un problema complejo que involucra y tiene efectos sobre diversas áreas y niveles. Por ello, sólo abordaré un aspecto concreto de él en la presente tesis, mismo que formulo de la siguiente manera:

La fragmentación de tradiciones, es decir, la existencia de múltiples perspectivas incompatibles entre sí, ha llevado a dudar sobre el estatus científico de la psicología. Esto se debe sobre todo

al desorden teórico y la presencia de posturas poco rigurosas.

Llamemos a esta enunciación “Problema de la Fragmentación de Tradiciones” (PFT).

Los psicólogos reconocen la primacía del aspecto filosófico en esta problemática, pues se considera que estos desacuerdos son los mecanismos que generan la fragmentación. Por ejemplo, Goertzen (2008) señala “si las tensiones filosóficas primarias se resolvieran, estas preocupaciones secundarias [sociales] no parecerían tan importantes” (p. 842). Otros autores opinan lo mismo (Hibberd & Gozli, 2017; Proietto & Lombardi, 2015; Teo, 2009).

En consonancia con ello, pienso que una pregunta guía muy importante para iniciar una discusión de este tipo, dado que no hay todavía una respuesta del todo clara, es: ¿qué es esta multiplicidad de tradiciones? O como reza la cita del inicio: “¿en qué consiste la diversidad patente de la psicología actual?” Al respecto pueden distinguirse dos tendencias de respuestas posibles, cada una con dos variantes.¹⁷

La primera tendencia es la tendencia a la *unidad* de la psicología, es decir, la configuración de un único marco teórico-metodológico para organizar e interpretar los fenómenos de esta disciplina. Para esta tendencia, la multiplicidad de tradiciones es la etapa previa a una psicología unificada y, por tanto, hay que eliminarla.

Ahora bien, la primera variante de esta tendencia es el *uniformismo*. Este aboga por eliminar la multiplicidad mediante la adopción de una única tradición como psicología, rechazando así las demás perspectivas.

La segunda variante de esta tendencia es el *integracionismo*. Este sostiene que es necesario eliminar la multiplicidad de tradiciones a través de la sistematización de los elementos verdaderos de cada una de ellas.

¹⁷ Autores como Gardner (2005) o Goertzen (2008) muestran otras posibilidades, como ignorar o deflacionar el problema (mostrando que en realidad toda ciencia es así actualmente). Sin embargo, ellos mismos las rechazan por ser “salidas fáciles” que no resuelven nada. Yo concuerdo con ellos.

Por otra parte, la segunda tendencia es hacia la *diversidad* de la psicología, es decir, permitir la coexistencia de varias tradiciones, aun si son incompatibles entre sí. Para esta tendencia, la multiplicidad de tradiciones es inherente a la psicología y, por tanto, no es deseable eliminarla.

La primera variante de esta tendencia es el *pluralismo*. Este postula que, aunque hay más de una tradición válida, esto no nos compromete a aceptar las que sean *poco rigurosas*. En otras palabras, es posible regular la multiplicidad existente.

La segunda variante de esta tendencia es el *relativismo*. Este defiende la aceptación incondicional de perspectivas psicológicas, o sea, que a toda postura que se haga llamar ‘psicología’ se le acepte como tal.

El representante clásico de la tendencia a la *unidad* es Arthur W. Staats, mientras que el de la tendencia a la *diversidad* es Sigmund Koch. Los proyectos de ambos han sido extensamente discutidos en otros lados¹⁸ y entre ellos (Staats, 2005), así que me limitaré a describirlos brevemente dada su relevancia histórica en la temática en cuestión.

Staats (1991, 1998, 1999, 2004, 2005) parte de un supuesto unificacionista, es decir, considera que toda ciencia se mueve históricamente de un estado de desorden y desunión conceptual, empírica, metodológica y sociológica a uno de unidad gracias a la formulación de principios básicos consensuados. Con base en esto propone el *conductismo psicológico*, un marco de integración teórica que busca reconciliar las distintas tradiciones relacionando sus explicaciones sobre fenómenos de distintos niveles. De esta manera, se retoman las inferencias hechas sobre el *aprendizaje humano* a partir del *aprendizaje animal* (nivel 1) como elementos que dan cuenta de las *capacidades cognitivas* humanas (nivel 2), mismas que son necesarias para el *desarrollo psicosocial* (nivel 3). A partir de esto puede formularse una teoría de la *personalidad* (nivel 4) que

¹⁸ Ver Fowler & Bullock (2005), Goertzen (2008), Holdstock (2000), Rychlak (2005) o Wieser (2020).

permitirá hacer *mediciones* de ella (nivel 5), para luego diferenciar la personalidad normal de la *psicopatológica* (nivel 6).

Por su parte, Koch (1969, 1971, 1981, 1993) fue el encargado de realizar un estudio sobre la situación de la psicología de su época, mismo que publicó en 1959 en seis volúmenes. En virtud de ellos, arguyó que la psicología se había enfocado en desarrollar sus métodos y no sus problemas generales, abordando así preguntas inconexas e impidiendo establecer una agenda de investigación común. Por esta razón consideró que cualquier intento por unificar coherentemente esta disciplina fracasaría. En su lugar propuso los *estudios psicológicos*, es decir, proyectos independientes donde se busca formular leyes, medir y hacer experimentos sobre distintos fenómenos de la actividad individual, tales como la percepción, la cognición, la motivación o la personalidad.

A pesar de las diferencias entre ambas tendencias de respuestas, los partidarios de las dos concuerdan en algo: el rechazo a las posibilidades del *uniformismo* y el *relativismo*.

Staats (1991) dijo sobre el *uniformismo*: “el método de exclusión intenta construir teoría de una forma fácil. Al rechazar la mayoría del conocimiento de la psicología la tarea se simplifica, pero el fracaso está garantizado por definición” (p. 907). Denmark y Krauss (2005), partidarios de la *unidad*, reportan con una encuesta que es relativamente común que los psicólogos apoyen la resistencia al *uniformismo* (Rychlak, 2005; Tous, 2005; Trujillo, 2003). Evidentemente, los autores de la tendencia a la *diversidad* también se oponen a él (Derksen, 2005; Green, 2015; Koch, 1981).

Por otra parte, Koch (1993) señaló que, si bien la psicología tenía distintas fracciones, no pensaba que “esto lleve a un relativismo final. Los marcos, perspectivas, hipótesis o teorías discordantes de un mismo dominio no necesariamente son igualmente plausibles, iluminadoras, esclarecedoras, importantes o verdaderas” (p. 902). Si los partidarios de la *diversidad* rechazan el

relativismo (Derksen, 2005; Green, 2015), claramente los de la *unidad* también (Staats, 1991; van Zomeren & Dovidio, 2018).

Quedan entonces las posibilidades del *integracionismo* y el *pluralismo*, mismas que siguen debatiéndose actualmente. Por ello, en la presente tesis me propongo discutir ambas perspectivas para luego otorgar una respuesta (pragmatista) al PFT desde el *pluralismo*, pues considero que las propuestas actuales al respecto son problemáticas.

Para desarrollar lo anterior, en el primer capítulo se examina el *integracionismo*. Primero se exponen sus tesis principales con algunos ejemplos y después se muestran ciertos problemas que generan, a fin de justificar la exploración de otras alternativas.

En el segundo capítulo se inspecciona el *pluralismo*. Al inicio se muestran ciertas nociones generales de este como perspectiva filosófica, sus diferencias con algunos términos con los que pudiera confundirse y cinco diferentes formas de plantearlo a nivel general. Además, se discuten seis propuestas pluralistas que han intentado llevarse a cabo específicamente dentro de la psicología, pero que parece que han traído más problemas que aclaraciones.

El tercer capítulo expone algunos planteamientos pragmatistas de John Dewey, así como sus repercusiones en la empresa que socialmente denominamos “ciencia”. Luego se deriva de estas ideas una postura pluralista, la cual se trasladará en el capítulo 4 a la psicología para dilucidar algunos aspectos del problema que nos concierne.

Finalmente, se cierra con un resumen de la discusión de esta tesis y algunas conclusiones tentativas de la misma.

Capítulo 1: Integracionismo Psicológico

1.1 La Perspectiva Integracionista

En este capítulo examino los principales puntos del integracionismo como respuesta al PFT. Luego muestro algunos problemas de este tipo de posturas para así justificar la exploración de otras posibilidades.

El integracionismo psicológico es quizá la respuesta más popular que hay actualmente al PFT. Esta postura busca la unificación de la psicología (ya que la considera indispensable) por medio de la sistematización de las partes de cada tradición que se consideran correctas o ciertas. Hasta donde puedo ver, este tipo de propuestas tienen los siguientes puntos en común:

- i.* La psicología es una ciencia joven, así que aún no ha establecido “oficialmente” varias cuestiones, como su metodología, temáticas, fenómenos de interés, etc.
- ii.* El objeto de estudio de la psicología (de aquí en adelante, *psykhe*) es complejo.
- iii.* Los hechos de *i* y *ii* han provocado el surgimiento de diversas tradiciones con una propuesta (conceptual, metodológica, etc.) distinta cada una. Estas tradiciones han tenido éxito en responder a las necesidades e intereses del contexto en el que surgen, por lo que en principio todas ellas tienen “algo de verdad”.
- iv.* Así, el trabajo integracionista consiste en identificar los elementos verdaderos de cada tradición para ordenarlos a todos en un mismo sistema.
- v.* Para *integrar* se requieren criterios consensuados entre tradiciones y con base en ellos valorar los planteamientos de cada una. Si la teoría, ley, etc. postulada por alguna tradición se apega a ellos, se añade al *corpus* psicológico; y si no, se rechaza.
- vi.* Los puntos *iv* y *v* son posibles si y sólo si se comparte un mismo paradigma.

Revisemos un poco más detenidamente cada punto.

i. La psicología es una ciencia joven, así que aún no establece del todo sus asuntos

El psicólogo alemán Hermann Ebbinghaus dijo en 1908 una frase por la que es recordado hasta hoy: “la psicología tiene un largo pasado pero una historia corta”. En efecto, es posible rastrear antecedentes de varias tradiciones psicológicas hasta la antigua Grecia (Kantor, 2005). Sin embargo, fue hasta 1879 que se reconoció como ciencia autónoma.

Por otra parte, es común encontrar ciencias que en sus inicios se encontraban fragmentadas y hoy en día se reconocen como unificadas. Por ejemplo, al hablar de la historia de la investigación eléctrica, Kuhn (1962/2004) comenta:

Durante ese periodo había casi tantas opiniones sobre la naturaleza de la electricidad como experimentadores importantes [...] aunque todos los experimentos eran eléctricos y la mayoría de los experimentadores leían las obras de los demás, sus teorías no tenían sino un mero aire de familia. (p. 38)

Si la psicología es (o al menos pretende ser) ciencia y además es joven a comparación de otras, es de esperarse que esté desunida en este momento (Staats, 1991; Yela, 1996).

ii. El objeto de estudio de la psicología es complejo

La psicología estudia, entre otras cosas, las acciones, cogniciones y sentimientos. Estos fenómenos están influidos por una gran cantidad de factores biológicos, sociales, históricos y ontogenéticos que interactúan entre sí. Arana, Meilán & Pérez (2006) resaltan:

No cabe duda que otra de las razones que explican la situación [la fragmentación en psicología] puede ser la singularidad y *complejidad de su objeto*. Sin duda es más complejo que el de otras ciencias, ya que pretende abarcar la experiencia (conciencia) y la actividad, lo inobservable y lo observable. Sus miras, pretensiones e intereses son muy amplios, por lo que, cuando menos, la empresa es ambiciosa y difícil de lograr. (p. 129, énfasis mío)

Cada tradición presta a ciertos de los factores mencionados más atención que a otros, pues considerarlos todos a la vez es imposible. Por ende, se piensa que un sólo enfoque es insuficiente

para estudiar a fondo los fenómenos psicológicos (Tous, 2005; Trujillo, 2003). Sin embargo, esto es sólo en la etapa inicial, pues el fin último es integrarlos a todos.

iii. Han surgido diversas tradiciones en distintos contextos y en principio todas tienen “algo de verdad”

Si la psicología en tanto ciencia joven está desunida, y aunado a esto su objeto de estudio es demasiado complejo como para estudiarlo desde una sola perspectiva, no es extraño que se originen distintas propuestas en lugares diferentes para realizar esta tarea.

En la introducción se dijo que cada tradición procuró responder a las necesidades e intereses de los contextos sociohistóricos donde surgieron. Como ejemplos vimos el conductismo y la búsqueda de estrategias prácticas para solucionar los problemas económicos de Estados Unidos a inicios del siglo XX, y por otra parte la legitimación ideológico-política en la Rusia posrevolucionaria que dio lugar a la tradición histórico-cultural.

El éxito de estas y otras tradiciones a nivel teórico y aplicado permite pensar que cuentan con elementos (conceptos, teorías, métodos, etc.) correctos. Por tanto, a pesar de las diferencias entre tradiciones, vale la pena conservar las piezas que sean verdaderas y considerarlas científicas.

iv. Integrar es identificar los elementos verdaderos de cada tradición y sistematizarlos

Este punto busca combatir el *desorden teórico* al eliminar redundancias y establecer conexiones entre tradiciones aisladas. Staats (1991) otorgó cuatro ejes sobre los cuales realizar la integración: teórico, fenomenológico, metodológico y concepciones generales.

El eje *teórico* consiste en relacionar conceptos que se creen independientes por estar enunciados con lenguajes diferentes y pertenecer a teorías distintas, pero que en realidad dicen lo mismo. Primero & Barrera (2020) intentan hacer esto con los términos *conducta* y *cognición*, pues parece que sus diferencias no son tan grandes como se cree.

Por su parte, el eje *fenomenológico* hace énfasis en establecer principios y relaciones entre fenómenos que se han estudiado de forma aislada. Goldenberg, Halperin, van Zomeren & Gross (2015) ilustran esto al proponer un modelo de ‘emociones grupales’ relacionando explicaciones previas sobre ‘regulación emocional’ y ‘emociones intergrupales’.

El eje *metodológico* destaca que suelen seguirse procedimientos distintos para estudiar un mismo fenómeno, pero rara vez se busca conjuntar esfuerzos para tener una imagen más completa de él. Por ejemplo, el debate entre metodologías cuantitativas y cualitativas muestra que puede ser más común la descalificación mutua que la cooperación.

Por último, el eje de *concepciones generales* remarca la necesidad de buscar puentes en una dicotomía, en lugar de la primacía de un polo. Por ejemplo, el dilema innato-aprendido de la *psykhe* suele considerarse un problema en el que un polo debe predominar sobre el otro, cuando en realidad la interacción entre ambos es más compleja que eso (Meloni, 2016).

Ahora bien, la elección de los elementos a integrar no es arbitraria, sino que debe cumplir con ciertos requisitos para evitar caer en absurdos (Zarzosa, 1991).

v. Integrar requiere criterios consensuados entre tradiciones que valoren los planteamientos de cada una

Este punto busca evitar que cualquier cosa sea considerada psicología. Contar con una especie de “*check-list*” ayudaría a tener cierto control y rigor en el conocimiento psicológico, lo cual restringiría la *presencia de propuestas poco rigurosas*.

Ahora bien, hay diversas propuestas en cuanto al establecimiento de estos criterios. Por ejemplo, autores como Sulle *et al.* (2012) resaltan la importancia de que estos criterios sean *filosóficos*. Por su parte, Yela (1996) añade que también se debe tomar en cuenta la *historia* de la psicología en esta tarea. Otros autores como Tous (2005) avanzan un poco más en su formulación

y sostienen la búsqueda de *elementos comunes* en todas las tradiciones (en sus áreas tónica, metodológica, etc.) como guía para instaurarlos.

Probablemente quien da los criterios de integración más concretos y explícitos es Ardila (2010), quien propone seis en su Síntesis Experimental del Comportamiento (SEC):

(1) *El nivel conductual de explicación*: la psicología posee su propio nivel que incluye el comportamiento de los organismos y sus diversas relaciones con el ambiente. El comportamiento no es reducible, en sentido estricto, a la biología ni a las ciencias sociales. (2) *El método fundamental es la experimentación*, pero en los estadios iniciales se le da importancia a procedimientos correlacionales y observacionales. (3) *El énfasis en el aprendizaje*: la conducta humana es esencialmente aprendida, con base en fundamentos biológicos (genéticos) y evolutivos. (4) El amplio *rango de fenómenos* a ser explicados *abarca todos los campos tradicionales* de la investigación psicológica. (5) *El énfasis en el ambiente*, tanto físico como social. (6) Se le da *importancia a la tecnología derivada* de la investigación comportamental. (p. 72, énfasis mío)

Ardila considera que estos criterios permiten una comunicación entre tradiciones y recuperan los elementos (teóricos, metodológicos, etc.) rescatables de cada una de ellas.

Sin importar cuáles criterios se adopten, el fin es el mismo: valorar si los elementos de una tradición (conceptos, teorías, métodos, etc.) se apegan a ellos o no. Si un elemento es aprobado, se considera como auténticamente psicológico y se le busca un lugar dentro del sistema donde se relacione coherentemente con otros elementos previamente aprobados.

Resumiendo este punto y el anterior:

Este marco intelectual [integracionismo] nos permite incorporar cualquier contribución válida de cualquier otro sistema psicológico, al mismo tiempo que dejamos fuera todas aquellas propuestas que no tienen correlación con los hechos. La asimilación crítica nos permite una integración coherente opuesta al eclecticismo, en el que existe una coexistencia de afirmaciones contradictoria bajo un aparente marco teórico unificador. La asimilación crítica, por definición, no excluye nada valioso e incorpora ideas ciertas de sistemas, escuelas y

disciplinas psicológicas diferentes [...] puede integrar los núcleos válidos de lo mejor de la psicología contemporánea. (Blanck, 1987, p. 123)

vi. Integrar es posible si y sólo si se comparte un mismo paradigma.

De acuerdo con Hoyningen-Huen (1993):

Un paradigma incluye todo: una teoría generalmente aceptada que incluye ejemplares de soluciones de problemas, investigación imperante con implicaciones para lo que hay en el mundo, cómo se comporta, qué preguntas podemos hacer, qué métodos podemos utilizar para responderlas y qué respuestas podemos esperar (p. 142).

Es indispensable que las tradiciones que busquen integrarse compartan todos estos compromisos, pues de otra forma no es posible establecer un auténtico trabajo colaborativo con miras a formular una única disciplina psicológica. Como indica Pérez (1987):

... entre teorías que pertenecen a diferentes paradigmas es imposible el diálogo. No es posible llegar a acuerdos. Simplemente, hay cuestiones metateóricas que no es posible dirimir, al no haber sistemas de valoración comunes. De ahí la futilidad de ciertas controversias clásicas entre teorías basadas en paradigmas antagónicos (por ejemplo, entre Gestalt y conductismo, o psicoanálisis y conductismo). (p. 61)

Es decir, sin un paradigma común cualquier intento de integración desembocará en un “diálogo” entre personas que parecen vivir en mundos distintos y al cual no pueden (o no están dispuestos) a ver de otra manera. Por ende, la fragmentación persistiría en estos casos.

1.2 Discusión del Integracionismo

Históricamente no pocos autores (sobre todo de la tradición histórico-cultural) han puesto en práctica la visión integracionista, a veces implícitamente. Por ejemplo, Petrovski (1980) aceptó la existencia del inconsciente y lo describió con características similares a las que postula el psicoanálisis (es fuente de los sueños y de fenómenos patológicos, no tiene noción del tiempo,

etc.). Por otro lado, Vygotsky (1934/2011) debatió algunos planteamientos de la psicología conductual y de la epistemología genética, mismos que Piaget (fundador de la última) terminaría por aceptar. Por último, Blanck (1987) admitió la validez de algunos postulados conductuales (como el del condicionamiento operante).

Aunque las propuestas integracionistas son populares y bien recibidas en la actualidad, es posible notar problemas en sus tesis. Procederé a mostrarlos.

Antes de iniciar, aclaro que mi consideración es que lo característico del integracionismo se encuentra en los puntos *iv* al *vi* puesto que los partidarios de la *diversidad* pueden aceptar los puntos *i* al *iii* sin mucho problema.¹⁹ Por ello, me enfocaré a discutir ahora los puntos *iv* al *vi*, recurriendo a los otros tres sólo en caso de ser necesario.

Comencemos por *vi*, es decir, “integrar tradiciones es posible si y sólo si estas comparten un mismo paradigma”. La noción de *paradigma* es retomada de Thomas S. Kuhn, y más particularmente, de su obra de 1962 *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (ERC), donde desarrolló un modelo de cambio científico. A muy grandes rasgos, Kuhn argumentó que las ciencias naturales comenzaron sus investigaciones con una variedad de propuestas explicativas sobre algún conjunto de fenómenos, y tiempo más tarde alguna de ellas triunfaba y se constituía como paradigma dominante. Cuando este se topaba con anomalías y problemas, otras alternativas comenzaban a desarrollarse hasta que una de ellas reemplazaba al paradigma dominante, reiniciando el ciclo. De esta manera, se decía que una ciencia estaba en una etapa *preparadigmática* cuando las propuestas iniciales competían, una etapa de *ciencia normal* cuando alguna se instituía, y una etapa de *crisis y revolución* cuando las alternativas buscaban reemplazar al paradigma dominante.

¹⁹ Por ejemplo, el punto *ii* se usa a favor del pluralismo de tradiciones. Volveré a esto en el próximo capítulo.

Ahora bien, no pocos psicólogos consideraron que esta descripción era propia de cualquier ciencia y, por tanto, si la psicología quería ser ciencia, debía seguir el mismo curso. Como bien señalan Denmark y Krauss (2005):

El razonamiento promovido por los proponentes de la unificación de la psicología bajo un mismo paradigma toma la siguiente forma. Las ciencias más exitosas - esto es, las ciencias naturales y biológicas- son ciencias maduras. Las ciencias maduras son característicamente paradigmáticas (Eysenck, 1997). La psicología, en su forma actual, es un campo muy desorganizado como para ser considerada otra cosa que preparadigmática. De hecho, no hay un paradigma consensuado en ningún subcampo de la psicología (Eysenck, 1997). Puesto que hay una falta de acuerdo respecto a [la adopción de] un paradigma (Staats, 1991, p. 910), la psicología debe, por definición, no ser una ciencia. (p. 18)

Los psicólogos que abrazan este razonamiento son demasiados como para enlistarlos aquí.²⁰ Sin embargo, todo indica que lo hacen porque parece otorgar una guía que indica dónde está la psicología y hacia dónde va en su camino como ciencia (Driver-Linn, 2003).

No obstante, hay que tomar en cuenta dos cosas. La primera es que Kuhn refinó su propuesta luego de publicar su libro. En 1965 fue llevado a cabo un seminario internacional de filosofía de la ciencia en *Bedford College*, donde filósofos como Karl Popper o Margaret Masterman criticaron el modelo kuhniano por algunas ambigüedades, como la polisemia del término *paradigma*. A raíz de ello, Kuhn modificó algunas de sus tesis, como el cambio de la noción de *paradigma* por la de *matriz disciplinar* o el debilitamiento de la idea de *inconmensurabilidad*.²¹ Así, tal parece que los psicólogos que apelan a Kuhn en realidad están apelando a una postura de la cual después se desdijo, al menos en parte.

²⁰ Para ejemplos muy concretos, ver Guedán (2009), Kimble (2005) y Levant (2005).

²¹ Para un recuento de este episodio, ver Barrera (2018).

Además, aun si el primer modelo kuhniano no se hubiese modificado, no es claro que Kuhn pensara que la psicología se apegaba a él (Sturm y Mülberger, 2012; Wieser, 2020), y varios autores consideran que de hecho no lo hace (Primeró & Barrera, 2020; Derksen, 2007).²² Por ejemplo, Green (2015) señala: “el modelo de ciencia paradigmática de Kuhn es inaplicable a la psicología, sea o no verdadero en otros lados de las ciencias” (p. 208).

Por su parte, Martínez y Huang (2015) comentan:

... no es fácil entender por qué los psicólogos se toman tan en serio a Kuhn [...] El discurso de Kuhn es una manera particularmente atractiva para muchos psicólogos, en la segunda mitad del siglo XX, de formular sus propuestas para cambios importantes en las preguntas centrales que guían la disciplina, pero no es una guía metodológica o marco filosófico que guíe la investigación. (pp. 188-189)

Por último, Driver-Linn (2003) reporta que las referencias a Kuhn en psicología suelen ser una ‘palanca retórica’ para legitimar el punto de vista propio, dando así la impresión de que se cita a Kuhn de modo “superficial, acrítico y desinformado” (p. 275).

Si el primer modelo kuhniano es inaplicable en psicología, entonces no hay motivos para pensar que en esta disciplina hay *paradigmas* en estricto sentido, lo cual vuelve ambiguo al punto *vi*. No obstante, algunos integracionistas creen que no es necesario para ellos apegarse a un modelo kuhniano ortodoxo. Por ejemplo, Ardila (2010) menciona que su propuesta “utiliza un marco de referencia *análogo en algunos aspectos al de Kuhn, pero bastante diferente de la posición kuhniana clásica*” (p. 76, énfasis mío).

²² Puede haber dos interpretaciones de ERC: una *descriptiva* y una *normativa*. La primera implica que las ciencias *pueden* seguir su modelo, mientras que la segunda implica que *deben* seguirlo. Trasladar la lectura normativa a la psicología (como suele hacerse) resulta problemático e innecesario al considerar las críticas de 1965 al modelo y sus modificaciones posteriores, pues esta primera versión tiene fallas que uno puede arrastrar consigo al intentar forzar que una ciencia encuadre en él. En cambio, una lectura descriptiva (y crítica), resulta más adecuada (pues puede tomar en cuenta las críticas y los cambios ulteriores del modelo) e implica que la psicología puede seguir el curso histórico que ERC muestra, o bien uno distinto sin que esto necesariamente afecte su estatus como ciencia (Green, 2015).

Uno de esos aspectos análogos es que la psicología ha pasado "... por un período preparadigmático inicial, luego por el período de las escuelas que pueden considerarse análogas a los paradigmas de Kuhn, y que estamos cerca de lograr una 'ciencia normal', unificada, con más puntos de convergencia que de divergencia" (p. 76). Por tanto, "la tendencia a la unificación, los puntos de convergencia, la búsqueda de explicaciones integradoras son posiciones mayoritarias en la ciencia psicológica actual" (p. 75).

Aunque Ardila tiene un buen punto al hablar de una "tendencia a la unificación" como *intención* de no pocos psicólogos, en la *práctica* puede observarse lo contrario (como se dijo en la introducción), o sea, una tendencia a la proliferación de tradiciones y sub-tradiciones (Wieser, 2020; Yela, 1996). Siendo esto así, no es claro cómo la situación de la psicología es análoga a la "tendencia a la unificación" que los integracionistas retoman de Kuhn.

Staats (1999) también muestra ciertas reservas al modelo kuhniano cuando remarca que la unidad de la psicología no necesariamente se dará con el triunfo de una tradición sobre otras, sino con el establecimiento de relaciones entre los fenómenos que aborda cada una.

No obstante, como se vio más arriba, para elegir los elementos que son candidatos a relacionarse/integrarse es necesario que estos pasen por una serie de filtros o criterios (punto *v*), pero aquí también suele haber problemas. Más allá de que no haya una serie de criterios consensuados todavía, resulta difícil pensar en cómo siquiera podrían lucir dado que regularmente las tradiciones psicológicas buscan imponerse a otras, no complementarlas (Arana, Meilán & Pérez, 2006; Sternberg & Grigorenko, 2001).

Esto no implica que sea imposible establecer criterios. Uno podría decir que es posible establecer los planteamientos generales de cada tradición y así integrarlos con los de otras. Sin embargo, es difícil encontrar una situación que se preste a ello. Ribes (2011) enuncia: "estas

psicologías [tradiciones] no son integrables en principio, pues sus universos empíricos (hechos y datos) están ligados a supuestos teóricos diferentes, y sus conceptos son las más de las veces divergentes e inconmensurables” (p. 86). Algunos autores integracionistas también reconocen esta dificultad (Goertzen, 2008; Pérez, 1987; Tous, 2005; Yela, 1996).

Por otra parte, no es claro si los criterios que se establezcan están sujetos a cambios. Por ejemplo, Ardila (2010) en ningún momento señala si sus seis criterios pueden modificarse con base en nuevos hallazgos o prácticas que la psicología adopte. Otros autores como Staats (1991) o González (2003) parecen dejar abierta esta posibilidad, pero sería importante precisar cómo y qué tanto de estos criterios es factible cambiar, pues una amplia literatura documenta cuán dinámicos suelen ser los conceptos y criterios en psicología (Clark & Chalmers, 1998; Gallagher, 2013; Gieryn, 1995; Green, 2015; Meloni, 2016).

Revisemos una última idea relacionada con el punto *iv* antes de cerrar este capítulo. Supongamos que es posible hablar de *paradigmas* en psicología, que de hecho hay una tendencia a la unificación, que encontramos dos tradiciones capaces de consensuar criterios y que se lleva a cabo una labor integradora con ellas. Todavía persiste al menos un problema.

Este problema lo recalca Green (2015): “en vez de unificar la “psicología” actual como un todo, parece ser más probable que una porción de ella se unifique bajo ciertos principios. Estos tal vez capturarán una buena cantidad de la disciplina actual, pero no toda...” (p. 211). Es decir, aun si integramos un conjunto de tradiciones, todavía quedan otras con las que no podemos suponer *a priori* que una integración es posible (Slife & Williams, 1997). De hecho, debido a que las tradiciones se instauraron de manera contingente²³ (punto *iii*) es que no están configuradas para

²³ Es decir, no era estrictamente necesario formular las tradiciones como fueron pensadas. Sus elementos pudieron haber sido distintos si las condiciones de sus contextos de origen hubiesen sido diferentes.

ser integrables unas con otras o complementarse entre sí, pues desde un inicio sus intereses y objetivos fueron distintos (Green, 2015).

Quizá algunas integraciones locales son posibles,²⁴ como lo muestran van Zomeren, Postmes & Spears (2012) al explicar la acción colectiva mediante un modelo que conjunta fenómenos estudiados previamente de forma aislada. Esto es útil para organizar un poco el *desorden teórico* que hay en psicología, pero hay un gran salto entre eso y suponer que el integracionismo será factible entre todas las tradiciones y en todo aspecto (y por ende, unificar la disciplina de la forma que promete).

En resumen:

El integracionismo es una postura *irrealista*. Asume que hay una tendencia a la unificación en la psicología, cuando en realidad hay una tendencia a la diversificación (Wieser, 2020).

El integracionismo es una postura *utópica*. Las tradiciones siempre han buscado ser sistemas autónomos, así que suponer que en principio son integrables es arriesgado.

El integracionismo puede ser una postura *rígida*. No es claro si los criterios de integración pueden cambiarse por otros en un futuro o al menos tener modificaciones una vez acordados.

El integracionismo es una postura *limitada*. Si bien a veces es factible, parece que no siempre se pueden buscar relaciones entre tradiciones.

En conclusión, más allá de estos problemas internos, parece que el integracionismo resulta insuficiente para proveer de una solución al PFT. Aunque aborda los aspectos del *desorden teórico* y la *presencia de propuestas poco rigurosas*, todo indica que sus medidas no pueden aplicarse siempre. Con esto no pretendo anular por completo este proyecto, sólo haberlo problematizado lo suficiente como para explorar otra posibilidad: el pluralismo.

²⁴ O sea, donde dos tradiciones o sub-tradiciones convergen, ya sea a nivel conceptual, fenomenológico, metodológico o de concepciones generales, como se vio más arriba (Staats, 1991).

¿Por qué adoptar esta postura? Si bien tiene algunos problemas (como mostraré en su momento), considero que estos problemas son menos graves que los del integracionismo. Asimismo, presenta ciertas ventajas por encima de este último: por una parte, el pluralismo ayuda a comprender de forma adecuada el estado actual de la psicología y a conservar aquellas tradiciones que han trabajado con rigor científico, sin por ello comprometerse a aceptar *posturas poco rigurosas*; y además, puede ayudar a percibir el *desorden teórico* de una manera provechosa. Desarrollaré estas ideas en los siguientes dos capítulos.

Capítulo 2: Pluralismo Filosófico y sus Propuestas en Psicología

Vimos anteriormente cómo el *desorden teórico* y la *presencia de propuestas poco rigurosas* en psicología pone en duda el estatus científico de la misma (PFT).

Tomando como punto de partida la pregunta de Yela (1996), “¿En qué consiste la diversidad patente de la psicología actual?” (p. 327), examinamos una primer respuesta, la integracionista. Esta sostiene que la multiplicidad actual de tradiciones es una etapa previa a una psicología unificada y para llegar a esta siguiente etapa hay que retomar los elementos plausibles de cada tradición para ordenarlos en un sólo sistema. No obstante, mostramos algunos problemas y limitaciones que vuelven sensata la exploración de respuestas alternativas.

Por ende, en este capítulo se esquematiza otra respuesta al PFT, la cual se basa en una postura filosófica denominada *pluralismo*. Para ello, primero se caracteriza esta noción y se le diferencia de otros términos comúnmente asociados y/o confundidos con ella. Posteriormente se discuten seis proyectos pluralistas en psicología para más tarde poder plantear la propuesta central de este escrito: un pluralismo pragmatista deweyano.

2.1 Caracterización del Pluralismo

Primeramente, el *pluralismo ontológico* postula que “... el mundo está compuesto de realidades independientes y mutuamente irreductibles” (Ferrater, 1964, p. 436). Es decir, existen diferentes versiones de mundo irreductibles entre sí con objetos y relaciones distintas en cada una de ellas. En contraposición a esta idea está el *monismo ontológico*, el cual señala que sólo existe una versión correcta de mundo, o sea, una manera única en que los objetos subsisten por sí mismos y se relacionan entre sí (Turner, 2010).

A su vez, el *pluralismo epistémico* sostiene que hay más de una forma válida de conocer (describir, entender y explicar) el mundo. Cada una de estas formas permite comunicar algún

aspecto particular del objeto u objetos en cuestión. Contrariamente, el *monismo epistémico* postula que hay una sola forma válida de acercarse a la realidad y formular creencias verdaderas y justificadas acerca de ella.

William James (1907/1984) consideró al dilema monismo-pluralismo como “el problema más importante de todos los problemas filosóficos” (p. 116), y es cierto que su presencia en la historia de la filosofía es notable. Específicamente, en filosofía de la ciencia ha sido un punto de inflexión central en las discusiones sobre algunos proyectos tradicionales. Por ejemplo, el Positivismo Lógico sostuvo un *monismo epistémico* al considerar la *verdad* como correspondencia única entre hechos y proposiciones, algo que fue cuestionado por diversos autores a mediados del siglo pasado, como Thomas Kuhn (1962/2004). El problema monismo-pluralismo también se ha visto reflejado en el aspecto *ontológico* de los debates sobre reduccionismo, es decir, si es posible explicar fenómenos de nivel “macro” a partir de aquellos de nivel “micro” y por ende hay una sola versión de mundo (*monismo*), o bien cada nivel es autónomo y por ello cada uno es una versión de mundo distinta del resto (*pluralismo*) (Garfinkel, 1999; Oppenheim & Putnam, 1958/1999).

Pasando a otro punto, es necesario mencionar que tanto *monismo* como *pluralismo* son posturas que pueden plantearse a nivel *global* o *local*. Un *monismo global* sostiene que hay una única versión de mundo en todas las áreas del conocimiento, mientras que uno *local* sólo lo hace en un área específica (por ejemplo, una ciencia particular). De forma similar, un *pluralismo global* indica que hay distintas versiones de mundo válidas dentro de todas las áreas del conocimiento, y un *pluralismo local* defiende esta tesis sólo en cierta área o áreas.

Menciono esto porque puede que el *monismo (ontológico o epistémico)* sea una opción plausible para desarrollar algunas ciencias. Sin embargo, parece que en psicología no resulta del todo adecuado, como ya vimos con las respuestas al PFT a favor de la *unidad*.

Ahora bien, hay diferentes maneras concretas de llevar a cabo un proyecto pluralista, pero en este momento se examinarán cinco que son relativamente tradicionales.²⁵

Algunos autores piensan que el *monismo ontológico* es insostenible (Dupré, 1993; Putnam, 1994). Aun suponiendo que una única versión de mundo existe, su formulación es poco factible dada la falibilidad y limitación de las capacidades epistémicas humanas por una parte, y el cambio constante de las interpretaciones sobre la realidad por otra. Por ende, una multiplicidad de versiones de mundo resulta más sensato y humilde de sostener.

Hay otros autores como Lombardi & Pérez Ransanz (2012) o Lynch (2001) que consideran que toda ontología es relativa a un esquema conceptual²⁶ dado que los objetos de conocimiento están constituidos por una especie de amalgama entre la experiencia y los conceptos utilizados al respecto. Por tanto, no hay objetos empíricamente “puros” como pretende el *monismo*. Además, aun si hubiera una ontología absoluta, se necesitaría un ‘meta esquema’ conceptual neutro para evaluarla e identificarla, otro más para corroborar si este último en verdad es neutro, y así *ad infinitum*. Por tanto, parece ser más factible y fructífero hablar de una pluralidad de ontologías válidas que de una ontología absoluta.

Otra postura que combina *pluralismo ontológico* y *epistémico* señala que las consecuencias sobre la vida comunitaria de los acercamientos humanos a la realidad (parte epistémica) configuran una versión de mundo (parte ontológica), misma que no siempre es compatible con la de otras comunidades. Esto puede notarse al contrastar qué dicen dos individuos de distintos contextos sociohistóricos respecto a un mismo fenómeno, como en el caso de la sífilis hecho por Fleck (1986), quien muestra cómo distintas comunidades a lo largo de la historia establecieron qué

²⁵ Otros tipos de pluralismo están en Lynch (2001), Ferrater (1964) o Kellert, Longino y Waters (2006).

²⁶ “Un esquema conceptual es un sistema de categorías y conceptos de clase que, en conjunción con la realidad independiente, constituye una ontología” (Lombardi y Pérez, 2012, p. 84).

contaba como sífilis y qué no con base en sus prácticas y objetivos. Goodman (1978) es un autor que postula un pluralismo de este tipo.

Las últimas maneras de entender el pluralismo serán útiles más tarde y las provee Van Bouwel (2015) al distinguir entre *pluralismo modesto* y *pluralismo irreconciliabilista*. El primero de ellos tolera la diversidad de posturas ontológicas y/o epistémicas dentro de una ciencia de manera temporal, pues supone que en realidad todas se complementan entre sí y, por tanto, su fin es eliminar cualquier conflicto mediante consensos entre posturas. Autores suscritos a este tipo de pluralismo son Philip Kitcher (2002) y Sandra Mitchell (2009).

Por otro lado, el *pluralismo irreconciliabilista* asume que las posturas no son necesariamente complementarias entre sí y que los conflictos entre ellas son permanentes y positivos. Esto se debe a que los desacuerdos generan debates que enriquecen a quienes participan en ellos. Así, no es indispensable llegar a consensos entre posturas como pretende el *pluralismo modesto*. Kellert, Longino & Waters (2006) muestran un proyecto de este tipo.

No nos comprometeremos por ahora con ninguna de estas maneras de formular un pluralismo. El objetivo de exponerlas es únicamente familiarizar al lector con esta noción.

Ahora bien, puede pensarse que si no hay una única forma en que el mundo existe ni un único modo de formular una creencia verdadera, entonces toda versión de mundo es válida y la adopción de una u otra es arbitraria. No obstante, el *pluralismo* no sostiene esto.

Retomemos la distinción hecha entre las dos variantes de la tendencia a la *diversidad*. La primera, el *relativismo*, suele entenderse como la idea de que cada individuo, comunidad y/o contexto tiene sus propios parámetros de verdad según sus condiciones sociohistóricas, así que *toda* versión de mundo es igualmente aceptable (Moulines, 1991).²⁷

²⁷ Autores como Kalderon (2009), Kusch (2017) o Lynch (2020) ofrecen formas alternativas de entender el *relativismo*. Sin embargo, me apegaré a esta concepción porque es la que suele usarse en psicología.

Por su parte, el *pluralismo* sustenta que, si bien hay más de una versión de mundo válida, esto *no* quiere decir que *todas* lo sean, y de hecho es posible identificar cuáles no lo son (Lynch, 2001). El *relativismo* no aceptaría esta idea.

Daré una breve ilustración. En fútbol soccer hay varias maneras válidas de anotar un gol: pateando el balón, golpeándolo con la cabeza, etc. Empero, también es posible identificar cuándo un gol no es válido, como cuando se anota con la mano o hubo un fuera de juego previamente. En el mismo sentido, puede haber más de una forma de seccionar el mundo (*pluralismo ontológico*) y más de una manera de aproximarse a él (*pluralismo epistémico*), pero también es posible identificar modos no válidos de hacerlo.²⁸ Así, se puede hablar de nociones como *realidad*, *verdad* o *normas*²⁹ bajo una perspectiva pluralista (Giere, 2006; Lombardi & Pérez, 2012; Lynch, 2001; Moulines, 1991). No ahondaré en estas discusiones, de momento sólo es importante recalcar que el *pluralismo* es diferente al *relativismo* y no cae necesariamente en los problemas por los cuales este último es rechazado dentro de la disciplina psicológica (como fomentar el *desorden teórico* y la *presencia de posturas poco rigurosas*), como vimos en la introducción.

Dado lo anterior, no es extraño que el *relativismo* haya sido severamente criticado y prácticamente descartado por defecto de los contextos científicos (Moulines, 1991, 2011; Valdés, 1992). De esta manera, si la ciencia se preocupa por la verdad, la realidad y las normas para no permitir que cualquier cosa sea considerada ciencia, el pluralismo bien puede ser una manera de entender el conocimiento científico. De hecho, pueden encontrarse propuestas pluralistas para entender algunos aspectos de diversas ciencias, como física (Bueno, 2017; Kellert, Longino & Waters, 2006), biología (Dupré, 1993; Mitchell, 2003), química (Chang, 2011), geografía (González, 1991), economía (Puchet, 2009) y otras ciencias sociales (Giménez, 2004).

²⁸ Volveré a esto en el siguiente capítulo.

²⁹ O en sentido más estricto: *realidades*, *verdades* y *normatividades*.

Una última distinción a remarcar dada su sutileza es entre *pluralismo* y *pluralidad*. Suele decirse que esta última únicamente enuncia una diversidad de posturas en cierta área del conocimiento, o sea, sólo describe un estado cosas. Si esta diversidad implica un problema, la necesidad de implementar una normatividad o si alguna de esas posturas es más correcta, válida o verdadera que otra, son cuestiones ajenas a este concepto. En el ámbito científico esto puede notarse al considerar que hay diferentes aproximaciones a un mismo fenómeno, lo cual implica una *pluralidad* de metodologías, explicaciones, teorías, etc. (Kellert, Longino & Waters, 2006).

Por su parte, el *pluralismo* afirma algo más fuerte. No sólo se trata de aceptar la existencia de diversas posturas respecto a algún fenómeno, sino que es necesario mostrar que algunas de ellas son válidas y otras no, así como los mecanismos o criterios pertinentes para determinarlo (Giere, 2006; Lombardi & Pérez Ransanz, 2012; Lynch, 2001; Moulines, 1991). Con esto puede notarse que el *pluralismo* se preocupa por la realidad y no es una perspectiva que aprueba toda versión de mundo (como el *relativismo*).

Ahora bien, es indudable que puede afirmarse (y de cierta forma explicarse) una *pluralidad* de tradiciones psicológicas, como vimos en la introducción (Eronen, 2012; Tomasini, 2004; Yela, 1996). A esto me he referido hasta ahora como *multiplicidad de tradiciones*, a fin de evitar confusiones entre los términos *pluralismo* y *pluralidad*.

Sin embargo, aún no es claro si es posible hablar de *pluralismo* en psicología (Porras, 2011), es decir, si en verdad la multiplicidad de tradiciones es inherente a esta disciplina y por ende la labor pendiente es mostrar cuáles son válidas, cuáles no y cómo se determina esto. Algunos psicólogos han abordado esta cuestión y es momento de examinar sus respuestas. Comencemos con tres de ellas que considero populares hoy en día entre los psicólogos.

2.2 Tres Respuestas Recurrentes (3RR)

La primera respuesta señala que hay más de una forma válida de interpretar un fenómeno psicológico, por lo que ninguna tradición tiene autoridad para definir qué es psicología y qué no. Si alguna lo hiciera, estaría imponiéndose al resto y sacrificando otras posturas que podrían ser útiles para entender los fenómenos psicológicos (Silva, 2003).

Ahora bien, que haya más de una forma válida de interpretar un fenómeno psicológico es compatible con el pluralismo, pero ¿qué puede decirse respecto al *desorden teórico* que es producto de esto? ¿Habría que regularlo, buscar eliminarlo o dejarlo existir e ignorar las contradicciones entre tradiciones? ¿O tal vez es necesaria alguna otra acción?

Por otra parte, si ninguna tradición puede otorgar ni proponer criterios que indiquen qué es psicología y qué no, ¿cómo evitar la *presencia de propuestas poco rigurosas*? (Porrás, 2011) Como se vio en la introducción, actualmente es posible observar posturas de este tipo.³⁰

Así, esta primer respuesta es insuficiente respecto a la concepción del *desorden teórico* y las acciones que habría que tomar al respecto. Además, deja abierto un problema respecto a la normatividad, mismo que al no abordarse permitiría que cualquier propuesta sea tomada como psicología. Por tanto, no responde satisfactoriamente al PFT.

La segunda respuesta enuncia que la *psykhe* es muy compleja, es decir, que múltiples factores influyen en ella y, por tanto, no es posible explicarla a través de una sola tradición, pues todas por separado dejan fuera elementos que otras sí consideran (Trujillo, 2003). Si bien es muy similar al punto *ii* del integracionismo, hay una ligera diferencia: mientras el integracionismo cree que la complejidad de la *psykhe* hace que la diversidad de tradiciones sea *entendible*, esta respuesta asume que la multiplicidad de tradiciones es *deseable*.

³⁰ En la introducción mencioné las ‘constelaciones familiares’. En el capítulo 4 examino otro ejemplo.

Sin embargo, esta respuesta parece insuficiente (Yela, 1996). Por una parte, no parece indispensable pensar que la *psykhe* es demasiado compleja, al menos siempre. Ciertas tradiciones sostienen una concepción relativamente simple (al compararlas con otras) de *psykhe* y han obtenido resultados óptimos. Tal es el caso de algunos enfoques conductuales, que en ocasiones formulan sus explicaciones basándose principalmente en sólo dos conceptos (‘estímulo’ y ‘respuesta’). A pesar de ello, estudios señalan que cuentan con los niveles más altos de éxito terapéutico en distintos campos y han mostrado ser capaces de explicar un buen número de fenómenos considerados psicológicos, varios de los cuales eran originalmente estudiados por otros enfoques (Keller, 1975; Phares & Trull, 1999). Entonces, ¿es la *psykhe* forzosamente un objeto de estudio “demasiado complejo”?

Por otra parte, el interconductismo cuenta con una taxonomía que precisamente le ayuda a lidiar con distintos niveles de complejidad de fenómenos psicológicos (Ribes & López, 1985; Ribes, 2018). Si asumimos que esta perspectiva es válida (como parece serlo y más adelante mostraré por qué), no parece entonces estrictamente necesario que una *psykhe* compleja requiera irreparablemente de una multiplicidad de tradiciones para ser estudiada.

Así, aun aceptando que la *psykhe* es compleja (que no siempre parece serlo), no es indispensable contar con distintas tradiciones para estudiarla. Con esto no quiero negar que la *psykhe* sea de hecho compleja, sólo quiero mostrar que esta segunda respuesta es insuficiente para adoptar o postular un pluralismo de tradiciones psicológicas.

Además, aun haciendo a un lado los problemas anteriores, ¿es posible decir cuáles tradiciones pueden participar en el discurso sobre la *psykhe* y cuáles no, o sea, se puede evitar *presencia de propuestas poco rigurosas*? Y ¿qué habría que hacer con las múltiples perspectivas sobre la *psykhe* para evitar el *desorden teórico*?

Una última respuesta señala que pueden coexistir diferentes tradiciones psicológicas porque esta disciplina se encuentra en un estado *preparadigmático* y al final prevalecerá una como el paradigma aceptado por la comunidad científica (Porrás, 2011). Por tanto, como no es posible saber *a priori* cuál tradición triunfará, es aceptable que haya varias tradiciones por ahora, aun si son incompatibles entre sí.³¹

Quizá esta respuesta no cae en los mismos problemas que las anteriores respecto al *desorden teórico* y a la *presencia de propuestas poco rigurosas*. Bajo esta perspectiva, ambos aspectos son de cierta forma algo inevitable, pero con el triunfo de un paradigma se disiparán. Por tanto, resta trabajar para averiguar cuál tradición instaurará una etapa de *ciencia normal*.

No obstante, ya se vio en el capítulo anterior que no es claro que el modelo kuhniano aplique en psicología, y aun asumiendo que lo hiciera, por ahora no hay forma de saber si esta respuesta es correcta. Sólo el establecimiento de una tradición como paradigma le daría la razón, pero mientras tanto esta idea es más una especulación que una afirmación con evidencia empírica que la sustente (Ribes, 2011). Incluso da la impresión de que esta respuesta es circular: “¿por qué hay distintas tradiciones psicológicas? Porque la psicología está en una etapa preparadigmática. ¿Y cómo sabes que está en una etapa preparadigmática? Porque hay distintas tradiciones”.

Además de sus problemas particulares, las 3RR tienen al menos una dificultad común. Todas suelen expresarse como una salida fácil para evadir críticas y procurar que proyectos descabellados y sin sustento alguno sean aceptados por la comunidad psicológica. Ilustremos esto.

Supongamos que alguien quiere formular una tradición psicológica que estudie “la energía oscura de la mente”. Como en un primer momento no cuenta con evidencia empírica ni un aparato conceptual al respecto, pronto esta propuesta es blanco de críticas. Entonces, quien la haya fundado

³¹ Esta respuesta se parece a la que un *unitario* daría. La principal diferencia es que el *unitario* remarca el estado final de la psicología (la *ciencia normal*), mientras que el *diverso* enfatiza el estado actual (*preparadigmático*).

responde diciendo: “en realidad, hay muchas formas de interpretar un fenómeno psicológico, así que mis críticos no tienen derecho a decir que este proyecto no es psicología. Por otra parte, la *psykhe* es un objeto demasiado complejo y la energía oscura de la mente es un aspecto de ella que hasta ahora nadie ha considerado. Para concluir, es bien sabido que la psicología está en etapa preparadigmática y, por tanto, mi propuesta bien podría ser el paradigma que la lleve a ser una ciencia normal. Por estas razones es que mi proyecto debe ser aceptado, apoyado y desarrollado”. Por extraño que parezca, es posible encontrar este tipo de casos cuando alguien busca triunfar en el mundo académico (Mischel, 2008).

Para concluir esta sección, puede decirse que las 3RR intentan mostrar por qué la *pluralidad* de tradiciones psicológicas puede entenderse como un *pluralismo*, pero resultan poco claras o no consideran el problema del *desorden teórico* y la *presencia de propuestas poco rigurosas*. ¿Esto implica entonces que no hay una manera pluralista de entender la pluralidad de la psicología? No necesariamente. Si bien estas tres respuestas son populares, no son las únicas. Existen alternativas más específicas de algunos psicólogos que procuran evadir los problemas de las 3RR y, por tanto, podrían hacer ver que la pluralidad de enfoques psicológicos no es algo que merezca el rechazo de la comunidad científica.

2.3 Tres Alternativas Específicas (3AE) ³²

La primera alternativa es ofrecida por Feldman (2003), quien considera que las prácticas de una u otra tradición (o de más de una a la vez) pueden resultar más adecuadas que las del resto para abordar algún fenómeno particular a nivel de explicación y/o de intervención, y de ahí que todas necesiten coexistir. Para saber si uno u otro enfoque es más apto que los demás, Feldman considera que basta fijarse en la efectividad que ha mostrado históricamente en el contexto o

³² No me sorprendería que hubiese otras propuestas, pero estas son las que conozco hasta ahora.

fenómeno del cual se trate. Por ejemplo, un psicólogo clínico podría realizar sus intervenciones desde la perspectiva conductual en casos de estrés y desde la perspectiva cognitiva en casos de fobia, suponiendo que cada una tiene el nivel más alto de efectividad en su respectiva dificultad al compararla con el resto de los enfoques.

Esta propuesta abre la posibilidad de eliminar la *presencia de propuestas poco rigurosas*, pues no hay razón para conservar aquellas que no logren explicar o intervenir en algún fenómeno de manera satisfactoria. Además, parece regular un poco el *desorden teórico* ya que da un criterio de comparación de explicaciones (la ‘efectividad’), lo cual podría ayudar a decidir entre dos teorías contradictorias de tradiciones distintas.

Sin embargo, Feldman no aclara qué entiende por ‘efectividad’ ni da parámetros al respecto. Esto resulta relevante dado que cada tradición cuenta con criterios de efectividad propios tanto en lo teórico como en lo aplicado (Gaj, 2016). Con ello pueden observarse dos implicaciones problemáticas: 1) cada tradición podría afirmar que su propuesta es la más adecuada para uno o más fenómenos porque lo haría bajo sus propios criterios (como de hecho sucede), y 2) ya que no hay criterios consensuados, resulta en extremo difícil comparar tradiciones y por ende saber cuál es en realidad la más efectiva en cada contexto o fenómeno.

Asimismo, aun suponiendo que hubiera criterios de efectividad consensuados y aceptando que la historia contribuye para saber cuál tradición elegir en cierto contexto, se encuentran los mismos problemas aquí: todas las tradiciones podrían autodenominarse como la más adecuada para X fenómeno ya que cada tradición tiene una versión propia de la historia de la psicología (Porras, 2011). Así, este autor no es claro en dos aspectos centrales de su propuesta: qué es ‘efectividad’ y cuál ‘historia de la psicología’ es la que debe considerarse.

Otra alternativa es expuesta por Carpintero (1998). A diferencia de Feldman, quien enfatiza el aspecto de ‘efectividad’ (explicativa y/o de intervención) y no busca una interacción *directa* entre tradiciones, Carpintero propone organizar las distintas tradiciones psicológicas en un sólo sistema, de tal forma que sea posible considerar a cada una como un nivel de análisis de problemas distinto según su complejidad. Así podría decirse que, si un fenómeno X requiere un análisis relativamente sencillo, quizá la tradición A sea la más adecuada para proporcionarlo; pero si para el fenómeno Y es necesario un análisis más complejo (dado que influyen más factores en él que en el fenómeno X), probablemente sea la tradición B la más conveniente. Como puede notarse, resulta indispensable mantener la pluralidad de tradiciones para poder componer dicho sistema.

Aunque esta postura suena sensata, el autor le dedica apenas unas líneas, por lo que carece de una formulación precisa y varias cuestiones pueden sonar incluso ingenuas, incluyendo los dos aspectos que nos conciernen. ¿Es posible delimitar qué enfoques pueden formar parte de este sistema? O sea, ¿se puede prevenir la *presencia de propuestas poco rigurosas*? Y si todo sistema se define por las relaciones funcionales entre sus elementos, ya que estas lo mantienen organizado (Wilson, 2002), ¿qué tipo de relaciones podrían tener dos tradiciones contradictorias? Es decir, ¿cómo manejar el *desorden teórico*?

Una última alternativa es la Integración Dialógica de Healy (2012). Este autor considera que la pluralidad de tradiciones en psicología sólo es sostenible si se establece un diálogo que tenga como fin identificar conexiones entre tradiciones que lleven a una mejora constante en nuestra comprensión de la *psykhe*. Por ello, el diálogo debe hacerse sin buscar reducir un enfoque a otro, es decir, sin imponer una única visión sobre la psicología (lo cual implicaría un *monismo*, mismo que es un supuesto importante del integracionismo). Según Healy, esto es posible bajo las siguientes cuatro condiciones:

1. *Apertura investigativa*: acceder a la posibilidad de que las otras tradiciones cuentan con métodos y resultados que ayudan a complementar la explicación de un cierto fenómeno.
2. *Asociación igualitaria*: considerar que el resto de las tradiciones son pares con la que uno sigue y estar dispuesto a intentar entender su discurso, en lugar de sólo descalificarlo.
3. *Entendimiento mutuo y aprendizaje potencialmente transformador*: se necesita el aprendizaje de explicaciones de otros enfoques, mismas que pueden complementar las de la tradición que uno sostenga. Además, este aprendizaje podría llevar a una cierta tradición a replantear sus postulados y/o ser fuente de nuevos marcos explicativos.
4. *Intersubjetividad crítica y responsabilidad*: el diálogo entre tradiciones debe ser tanto crítico como cooperativo, evaluando los méritos y limitaciones de cada una de ellas.

Healy reconoce que otras propuestas pueden complementar la suya. Esto resulta sensato porque su postura se centra en el diálogo sobre cuestiones teóricas, con lo cual puede abordarse el aspecto del *desorden teórico*. Sin embargo, deja abierto el problema de la *presencia de propuestas poco rigurosas*, o sea, no dice si, con base en este diálogo teórico o de qué otra forma, es posible mostrar cuáles tradiciones son válidas y cuáles no.

Ahora bien, es posible darse cuenta de que las 3AE no caen necesariamente en los problemas derivados de las 3RR. Por ejemplo, Healy y Feldman sostienen que los fenómenos estudiados por cada tradición son *distintos* y por ello es necesario que todas las tradiciones coexistan, pues por separado no pueden abarcarlos todos. Esto parece evadir los problemas conceptuales que genera afirmar que la *psykhe* es demasiado compleja. Además, ninguna de las tres apela a la noción de etapa *preparadigmática*, misma que, como ya vimos, en psicología genera más conflictos que aclaraciones.

No obstante, las alternativas de Feldman y Carpintero son problemáticas, pues no precisan sus nociones centrales ('efectividad histórica' en Feldman, 'relaciones entre elementos' en Carpintero). La alternativa de Healy parece plausible para lidiar con el *desorden teórico*, pero necesita complementarse con otras que encaren la *presencia de propuestas poco rigurosas*.

Para cerrar la parte crítica, hay que resaltar que ninguna de las seis respuestas examinadas permite solucionar completamente el PFT, pues o bien no abordan del todo el *desorden teórico* ni la *presencia de propuestas poco rigurosas* (Carpintero, 3RR), o bien son ambiguas en sus medidas para lidiar con ambos (Feldman), o se centran sólo en el primer aspecto (Healy).

Empero, las 3RR y 3AE tienen elementos rescatables, como la búsqueda de crítica y colaboración entre enfoques con miras a una comprensión más amplia de la *psykhe*. Así pues, no estoy en contra de los proyectos pluralistas en psicología, sólo creo que hasta ahora han generado más enredos que aclaraciones por no adecuarse a las necesidades de la disciplina.³³

Comenzamos a examinar las 3RR y 3AE preguntando si la *pluralidad* de tradiciones puede entenderse también como un *pluralismo*. Parece que la respuesta es 'no' si sólo consideramos las 3RR y/o las 3AE, pues no es claro si es posible delimitar cuáles tradiciones son válidas y cuáles no. Sin embargo, considero que un *pluralismo* que responda más eficazmente al PFT es posible si se adopta una posición pragmatista (concretamente, deweyana). De esto trata el siguiente capítulo.

³³ Revisaré esto en el siguiente capítulo.

Capítulo 3: La Perspectiva Deweyana de la Ciencia

Para determinar si un pluralismo pragmatista (específicamente deweyano) es capaz de resolver el PFT, en este capítulo se exponen algunos planteamientos de John Dewey (principalmente de su libro *Logic: the Theory of Inquiry*).

En el capítulo anterior se revisaron algunas propuestas pluralistas en psicología. No obstante, resultaron problemáticas e insuficientes para lidiar con el PFT. Persiste entonces la pregunta ¿es posible que coexistan distintas tradiciones (incompatibles, pero válidas) sin ser esto un relativismo, y permitiendo al mismo tiempo el estatus de la psicología como ciencia?

El pragmatismo parece intuitivamente apropiado para abordar esta pregunta dado que algunos de sus principales representantes fueron psicólogos y participaron en discusiones de la crisis aquí abordada (Gardner, 2005; Dewey, 1914)³⁴. Por ello, ahora consideraré cómo esta postura puede ser útil para dar una respuesta al PFT.

Antes de iniciar es importante aclarar algo. Puede resultar extraño que el pragmatismo adoptado aquí sea el de Dewey y no el de James, pues este último es más conocido por su tendencia pluralista (James, 1907/1984). Sin embargo, ciertas ideas suyas pueden prestarse a una interpretación relativista,³⁵ la cual, como vimos anteriormente, es una postura ampliamente rechazada dentro de la psicología. Además, algunos análisis de Dewey estuvieron más enfocados al ámbito de la ciencia que los de James, por lo que resultan más adecuados para el tema en cuestión (Dewey, 1950/1938).

³⁴ De hecho, Dewey (1938/1950) dijo respecto a las *posturas poco rigurosas*: “La historia nos muestra que una psicología errada ha producido gran daño” (p. 36).

³⁵ No nos concierne examinar esas ideas aquí, pero Faerna (1996) y Castillo (2015) han desarrollado este punto.

3.1 La Teoría de la Indagación de Dewey

Dewey consideraba que el fin epistémico tradicional consistía en representar la realidad en sí misma, pero esto generaba problemas insuperables. ¿Cómo podía lograrse, si resulta prácticamente imposible concebir un objeto de conocimiento sin influir (al menos conceptual o lingüísticamente) en él? Y aun suponiendo que hay una manera, ¿cómo sabríamos que hemos conseguido el fin mencionado?

Por ello, Dewey (1959a) planteó un fin epistémico distinto al tradicional: ¿y si la meta del conocimiento más bien consiste en orientar nuestras acciones para alcanzar ciertos fines (asociados a la satisfacción de necesidades biológicas, personales y sociales) ?:

En lugar de conatos impersonales y puramente especulativos de contemplar en un papel de espectadores lejanos la naturaleza de las cosas-en-sí absolutas, nos encontramos ante un cuadro vivo de pensadores que selecciona lo que ellos querrían que fuese la vida, y los fines a los que desearían que los hombres conformasen sus actividades inteligentes. (p. 91)

Este cambio trae consecuencias en nuestra forma de entender la ciencia. Examinemos algunas de ellas comenzando por una noción central en la postura deweyana: la de *experiencia*.

Dewey (1959a) consideraba que la *experiencia* es una interacción entre el ser humano y su medio ambiente, lo cual implica una relación bidireccional entre ambos: el ambiente modifica al ser humano, y el ser humano modifica su ambiente. En otras palabras, los individuos no son meros receptores y descriptores de los fenómenos que acontecen en el mundo, sino que juegan un papel activo y práctico en la formulación del conocimiento. Esto se debe a que, al interactuar con su ambiente, las personas identifican las consecuencias positivas y/o negativas de sus actos. Así, si a una acción le sigue un resultado que ayuda a conseguir un objetivo (consecuencia positiva), esta acción se repetirá en futuras situaciones similares. Por el contrario, si una acción tiene efectos que no ayudan a alcanzar dicho fin (consecuencia negativa), entonces la acción tenderá a desaparecer.

En función de esta identificación de consecuencias, el ser humano categoriza y relaciona las acciones, objetos y demás circunstancias bajo las cuales es factible (o no) alcanzar un objetivo, estableciendo así creencias que fungen como guías para comportarse. Dicho de otra manera, las creencias indican cuáles acciones y circunstancias tienen (o no) efectos que ayudan a conseguir un objetivo determinado. Puede decirse entonces que una creencia es una disposición a realizar una acción *X* en una circunstancia *Y* según un fin *Z*. Por ejemplo, si el cielo está nublado (*Y*), uno cree que lloverá y toma un paraguas (*X*), pues suele llover cuando hay nubes grises y uno no quiere mojarse o enfermarse (*Z*). Como puede verse, el conocimiento en esta perspectiva no es sólo proposicional, sino también práctico.

Aunque estas guías de conducta pueden convertirse en *hábitos* si se estabilizan con el paso del tiempo a nivel individual y/o social, no son infalibles ni inmutables, pues resulta prácticamente imposible considerar todos los aspectos de un suceso en un solo momento. Por tanto, para probar la *validez* de una creencia (es decir, qué tan acertada es para alcanzar los fines que señala), se derivan consecuencias palpables de ella y se corrobora si de hecho suceden. Por ejemplo, si se cree que un cuchillo es filoso, pueden derivarse ideas como “puede cortar carne”, “puede clavarse en madera”, etc. y comprobarse una por una.

En caso de que las consecuencias esperadas no se cumplan, se realizan ajustes a la creencia, con lo cual cambia la interacción con el medio y la categorización de los objetos. Estos cambios en las creencias originan nuevas necesidades y/o preguntas, y estas a su vez nuevos fines.

Dewey (1938, 1938/1950) pensaba que, aunque en todos los ámbitos de la vida se formulan creencias, el más riguroso para ello es la ciencia (natural, formal y social).³⁶ Esto quiere decir que

³⁶ “Existe una continuidad de desarrollo, a partir de las relaciones ordenadas de la vida orgánica, a través de las relaciones deliberadamente ordenadas de las artes culturales, hasta las relaciones características de la investigación controlada” (Dewey, 1950/1938, p. 429).

la ciencia procura ser lo más explícita y precisa posible al indicar cómo se comporta un determinado fenómeno en situaciones específicas. Dicha tarea se lleva a cabo mediante la creación de situaciones controladas donde es posible poner a prueba las consecuencias derivadas de cualquier creencia para así corroborar su *validez* (es decir, si sus predicciones se cumplen). Haciendo esto se puede anticipar el curso del fenómeno y, por tanto, intervenir en él para producir el efecto que ayude a conseguir algún fin deseado. Mostremos esto más a detalle.

La tarea de los científicos es *indagar*. Para conocer qué efectos tiene una acción en determinadas circunstancias, los científicos desarrollan una terminología que nombre y delimite las acciones y los objetos que participan en el fenómeno a estudiar (así como sus propiedades, relaciones, clasificaciones, etc.). Además, derivan consecuencias palpables de esta organización conceptual que prueban en situaciones controladas para corroborar si dicha organización es adecuada, es decir, si las implicaciones de esta se cumplen o no. Recordemos el ejemplo de la creencia “un cuchillo es filoso”, del cual se derivan creencias como “puede cortar carne”, “puede clavarse en madera”, etc. para ser comprobadas.

Cuando los efectos inferidos no se cumplen o no es claro si lo hacen, se modifica la creencia o se refina la situación donde se pone a prueba (controlando influencias externas, usando otro arreglo experimental, etc.) hasta que la creencia se adecua al fenómeno en cuestión. A estos cambios se les conoce como *manipulaciones conceptuales* y *manipulaciones operacionales*, respectivamente. La ciencia se distingue por ser el ámbito donde se tiene el mayor control de estos dos tipos de manipulaciones.³⁷

Una vez que la relación entre medios (acciones y circunstancias) y efectos es clara, o sea, una vez que se cumplen los efectos inferidos de una creencia, es posible controlar el fenómeno.

³⁷ El control se da por medio de supervisiones, críticas entre pares, uso de instrumentos especializados, etc.

En otras palabras, se puede intervenir en él para conseguir los objetivos buscados. Por ejemplo, cuando Ivan Pavlov notó que un perro salivaba antes de comer, indagó al respecto para postular que la salivación se debía a la asociación de la presentación de la comida con eventos neutros que ocurrían previamente (como los pasos del investigador o el sonido de una puerta abriéndose).³⁸ Así, al conocer que la conexión entre una respuesta refleja y un estímulo neutro es gracias al apareamiento de este último con un estímulo incondicionado, ha sido posible, entre otras cosas, eliminar fobias. Si alguien le teme (respuesta refleja) a las ratas (estímulo neutro) porque una vez fue mordido por una (estímulo incondicionado), se le puede exponer paulatinamente a ratas (cuidando que no muerdan) para romper dicha asociación entre estímulos. Tras una serie de ensayos, la persona deja de asociar a las ratas con “ser mordido”, y entonces la respuesta de miedo desaparece. Puede decirse entonces que el conjunto de creencias llamado “condicionamiento clásico” orienta las acciones que permiten tener control sobre las respuestas reflejas.

A la creencia que surge de una indagación y que permite guiar nuestras acciones para controlar la situación en cuestión se le conoce como *aserción garantizada*. Esta está sujeta a revisiones, críticas, cambios y comprobaciones por el resto de la comunidad.

En resumen, *indagar* es esclarecer la relación entre acciones, circunstancias y efectos de un fenómeno mediante su *manipulación conceptual y operacional*, el descarte de las creencias que no resultan adecuadas, y el refinamiento de aquellas que sí resultan serlo.³⁹

Uno podría pensar que el proceso de indagación es arbitrario, pero no es así (Brown, 2012; Leonelli, 2016). La indagación se guía por *normas* que indican las condiciones y las formas

³⁸ Para un recuento de esta indagación, ver Chance (2014). Un ejemplo de *manipulación conceptual* en este caso fue el nombramiento de “reflejo psíquico” a este fenómeno, y uno de *manipulación operacional* fue la presentación intencionada de luces o sonidos de timbres junto con el alimento. Luego de un par de ensayos, el animal comenzaba a salivar ante el sonido o luz sin la necesidad de tener el alimento presente.

³⁹ Si bien estas ideas se desarrollaron de forma explícita más tarde (Dewey, 1950/1938), en Dewey (1887) puede verse cómo este autor ya aplicaba planteamientos muy similares al hablar de la psicología como ciencia.

adecuadas para realizar inferencias confiables, es decir, inferencias que permiten formular *aserciones garantizadas* (Levi, 2010). Estas normas son resultado de una reflexión posterior a una determinada indagación, pues surgen en ella y desde ella, no de forma trascendental ni apriorística. El fin de las normas es guiar el trabajo científico futuro.⁴⁰

Puede decirse entonces que las normas enuncian y legitiman los modos de acción que según la experiencia han resultado útiles (válidos) para ganar control sobre una situación y transformarla según los fines de una cierta comunidad. A su vez, restringen los modos que no han resultado útiles (inválidos) para alcanzar dichos fines. En palabras de Dewey (1938/1950):

Son los métodos que la experiencia, hasta el día, nos muestra que son los mejores de que disponemos para obtener ciertos resultados, mientras que, por otra parte, *la abstracción basada en estos métodos deberá suministrarnos una norma o criterio (relativos) para ulteriores ensayos.* (p. 122, énfasis mío)

Al ser relativas, estas normas son contingentes y falibles, y, por tanto, están sujetas a cambios (de ahí que la ciencia sea una empresa autocorrectiva). Por ejemplo, aunque durante un tiempo fue aceptable, hoy en día no se considera válido realizar análisis frenológicos. Según el relato de Hothersall (2005), en un inicio la frenología dio buenos resultados al explicar el carácter y las facultades de las personas a partir de la forma de su cráneo. Sin embargo, este sistema se encontró en algún punto con casos que no podía explicar. Tras una serie de discusiones, críticas y experimentos, se encontró que, entre otras cosas, la frenología no tenía *coherencia entre sus postulados y la evidencia empírica* de estudios anatómicos sobre el cráneo. Por ende, sus inferencias no eran guías de acción adecuadas para tratar casos de personas superdotadas o con problemas mentales. Así, gracias al principio de *coherencia*, las normas para realizar

⁴⁰ Por ello la obra de Dewey se titula *Lógica: teoría de la indagación*. Para Dewey, la lógica es una teoría de la indagación, o sea, un trabajo reflexivo *a posteriori* cuya tarea es postular los principios implícitos en esta última que la dirigieron exitosamente según los fines buscados. Dada su efectividad, estos principios tienen una fuerza normativa (aunque falible) que compromete a futuros científicos a apearse a ellos y/o a corregirlos cuando sea pertinente.

investigaciones psicológicas cambiaron de forma que la frenología no continuó siendo considerada un medio válido que produjera *aserciones garantizadas*.

Ahora bien, Dewey apoyaba el pluralismo. En una de sus últimas charlas dijo “el pluralismo es la más grande idea filosófica de nuestros tiempos” (1959b, p. 102).

Además, aunque defendía un tipo de unidad en la ciencia, claramente no era de tipo teórico.⁴¹ En este nivel abrió la posibilidad de un pluralismo, tal y como él mismo enuncia:

A medida que la ciencia ha progresado en su calidad científica genuina, la duda y la investigación se han centrado en la eficacia de diversos métodos de proceder. El resultado ha sido que, *en lugar de una situación de alternativas rígidas entre las cuales uno se ve obligado a elegir, se agradece positivamente la presencia de una pluralidad de hipótesis. Porque esta pluralidad constituye el medio efectivo de hacer que la investigación sea más amplia (suficiente) y más flexible, capaz de tomar conocimiento de todos los hechos descubiertos.* (Dewey, 1950/1938, pp. 555-556, énfasis mío)

O en otro texto señala:

En lugar de ese universo cerrado, la ciencia nos presenta ahora otro que es infinito en el espacio y en el tiempo, que no tiene límites aquí o allí, que no termina, como si dijéramos, por este lado o por el otro, y que constituye una estructura interna de complejidad tan infinita como es infinita en su extensión. Por esa razón es también un mundo abierto, un mundo infinitamente abigarrado, *un mundo que apenas si puede llamarse universo en el viejo sentido de la palabra, porque es tan múltiple y de ámbito tan inmenso que es imposible resumirlo y aferrarlo en una sola fórmula, cualquiera que ésta sea.* (Dewey, 1959a, p. 126, énfasis mío)

Así, puede haber más de una *aserción garantizada* válida sobre algún fenómeno, y con ello más de una organización conceptual (compuesta de acciones, entidades, categorías, propiedades, relaciones de objetos, etc.) válida que las produzca. En otras palabras, no hay necesidad de buscar

⁴¹ Dewey (1938) abogaba por extender la *actitud científica* (es decir, el estilo de trabajo de la ciencia) a toda la población para fomentar la crítica a las propuestas de solución a problemas sociales. Así, se requería unidad entre científicos para llevar a cabo esta tarea.

“ontologías últimas” porque nuestras organizaciones de mundo buscan ser instrumentos o guías para interactuar con la realidad, no representaciones fieles de ella (Dewey, 1959a).

Asimismo, puede haber más de una manipulación conceptual u operacional válidas según la relevancia de las normas, entidades teóricas u objetivos en cada contexto. En otras palabras, un mismo problema científico puede abordarse y resolverse de maneras diferentes (Hook, 2000). Por ejemplo, piénsese en las múltiples bombas y explicaciones hechas en diversos países con el mismo fin durante el debate entre Robert Boyle y Thomas Hobbes sobre el vacío (Shapin & Schaffer, 2005). Aunque cada bomba estaba hecha con procedimientos y materiales distintos, producían los mismos efectos. Asimismo, cada explicación enfatizaba un aspecto del vacío como fenómeno, pero todas eran de cierta forma aceptables por procurar dar cuenta de un evento según los parámetros de su época (no así las ideas de Hobbes que negaban la existencia del vacío y fueron rechazadas en parte por ello).

De los dos últimos párrafos puede vislumbrarse la posibilidad de un *pluralismo ontológico y epistémico deweyano*, pues hay más de una forma válida de seccionar y organizar el mundo, y más de una forma válida de formular creencias sobre él.^{42 43} Ahora bien, ¿cómo pueden llevarse estas ideas al PFT? Para responder a esto, expondré en el siguiente capítulo tres enfoques: cognitivismo, conductismo y renacimiento (*rebirthing*).⁴⁴ Posteriormente examinaré si estos enfoques se ajustan al pluralismo expuesto en este capítulo y, si es así, de qué manera.

⁴² Hasta aquí podría pensarse que esta postura tiene más similitud con el integracionismo que con el pluralismo, pero en el siguiente capítulo dedicaré un apartado para mostrar las diferencias entre ambas posiciones.

⁴³ Puede haber también desde esta postura un conjunto de criterios que ayuden a identificar propuestas de tradición que pongan en riesgo el bienestar mental de las personas. Sin embargo, desarrollar este punto no es de nuestro interés por ahora, así que sólo bosquejaré algunas ideas al respecto más adelante.

⁴⁴ Estos tres enfoques son relevantes en el campo de la psicología clínica, uno de los más afectados por el PFT (como vimos en la introducción). Además, es un campo donde incluso los integracionistas reconocen no haber logrado proveer de soluciones adecuadas al respecto (Wolf, 2003).

Capítulo 4: Pluralismo Pragmatista Deweyano en Psicología

En este capítulo examino brevemente tres enfoques psicológicos para realizar una valoración de estos desde los planteamientos de Dewey examinados en el capítulo anterior. Asimismo, desarrollo y discuto algunos postulados deweyanos para adaptarlos a la situación actual de la psicología y dar una respuesta al PFT.

4.1 Cognitivismo

Durante el siglo XIX, no pocos fisiólogos investigaron la manera concreta en que la mente influía en nuestras acciones, pues durante la Ilustración se había postulado a la razón (facultad mental) como condición fundamental del progreso. Debido a esto, la educación europea se volvió estricta y rigurosa, pues la razón requería de instrucción para desarrollarse.

Esto repercutió en que W. Wundt y F. Brentano (entre otros) fundaran laboratorios dedicados a estudiar la *mente*. Así, este último concepto se modificó: dejó de ser una *sustancia pensante* (como decía Descartes) para ser una entidad estructurada por diversas síntesis de percepciones y sentimientos que daban lugar a ideas complejas (Kantor, 2005).

Si bien la I Guerra Mundial los obstaculizó, estos estudios no cesaron. En Europa se mantuvieron (principalmente en contextos educativos) por científicos como Alfred Binet o Jean Piaget. Este último introdujo elementos de biología para darle otro sentido a la mente: ahora era un compuesto de *esquemas*, o sea, de acciones que habían dejado “huella” en el individuo y que en conjuntos (llamados *estructuras*) provocaban que una persona tendiera a actuar de determinada forma en una dificultad a solucionar (Piaget, 1947/2003).

Décadas más tarde se postuló un nuevo modelo para la mente: la computadora. Ambas eran concebidas como procesadores de información que resolvían problemas, y por ello el objetivo era encontrar sus paralelos. Así nació la psicología cognitiva (Galicia, 2016).

Actualmente, esta tradición se sigue desarrollando gracias a la segunda generación de ciencias cognitivas, misma que ha postulado nociones como ‘mente extendida’, ‘cognición corporizada’ o ‘cognición situada’. Estos conceptos consideran ya no sólo al cerebro como el lugar de la mente, sino también al resto del cuerpo y al ambiente (espacial y material) donde uno se encuentra (Clark & Chalmers, 1998; Wilson, 2002; Wilson & Clark, 2009).

4.2 Conductismo

En la introducción vimos que Estados Unidos en los inicios del siglo XX necesitaba estrategias para activar la economía, además de aumentar el nivel de educación y crear una identidad nacional, y por ello varias propuestas científicas y culturales fueron apoyadas por el gobierno. Como la psicología europea tenía intereses mayormente teóricos, no prosperó en el país y en lugar de estudiar la mente se investigaron los actos adaptativos individuales.

Esto repercutió en la noción de *conducta*. Por ejemplo, Edward L. Thorndike trabajó en 1897 colocando gatos en cajas que podían abrirse accionando una palanca, lo cual lo condujo a adoptar el esquema respuesta-estímulo (R-E), donde el último (salir de la caja) mantenía a la primera (activar la palanca) en futuras situaciones similares (Keller, 1975).

Posteriormente, John B. Watson propuso en 1913 a la conducta de los organismos como objeto de estudio de la psicología. Al hacerlo, rechazó cualquier intento por estudiar la mente. Así, los objetivos de la psicología debían ser la predicción y el control de la conducta, y su principal método la observación directa (Watson, 1913). Su esquema sobre la conducta fue inverso al de Thorndike: estímulo-respuesta (E-R), donde el primero (ser puesto en la caja, siguiendo el ejemplo de los gatos) desencadenaba la segunda (activar la palanca). Bajo este esquema, Watson contribuyó a solucionar problemas relacionados a la conducta humana en contextos educativos, clínicos, industriales y militares (Hothsersall, 2005).

Dos décadas más tarde y tras realizar investigación con un aparato desarrollado por él mismo (la llamada *caja de Skinner*), Burrhus Frederic Skinner dio otro cambio al esquema de conducta conjuntando los dos anteriores en estímulo-respuesta-estímulo (E-R-E). Este ha sido la base de desarrollos conceptuales posteriores (O'Donohue & Kitchener, 1999).

Hoy en día el conductismo ha extendido sus investigaciones y prácticas a áreas sociales muy diversas, como la escolar, la clínica, la organizacional o la educación especial.

4.3 Renacimiento (*Rebirthing*)

El *rebirthing* surgió en Estados Unidos en la década de 1960 y busca proveer de explicaciones e intervenciones para todos los malestares emocionales. Según Leonard Orr (su creador), el *rebirthing* es: 1) la habilidad para respirar energía y aire a la vez, y 2) poder desenmarañar el trauma del nacimiento (dejar la comodidad del vientre materno) (Orr, 2009).

Para Orr las dificultades psicológicas se originan por las influencias familiares (p. ej. exigencias parentales), los esquemas morales demasiado estrictos, el deseo inconsciente de muerte, el trauma del nacimiento y las vidas pasadas (Ventura, 2019).

Estas dificultades pueden resolverse mediante el *pensamiento creativo* y la *respiración consciente* (Cárdenes, 2014). El primero señala que cada individuo “construye su mundo”, es decir, desde que nace da sentido a su realidad con base en sus experiencias de vida. Por ejemplo, si un bebé requirió de fórceps para nacer, eso queda en él de la forma “recibir ayuda implica sufrir”, por lo cual al crecer será alguien individualista (Becerra, 2019). Por su parte, la *respiración consciente* sostiene que es importante prestar atención a la forma en que uno respira para así hacer circular la energía en el cuerpo y expulsar la energía negativa que causa malestar emocional (Minett, 2003).

De esta manera, respirar tranquila y continuamente ayuda a recordar los momentos que originaron el malestar (trauma). Una vez hecho esto, se procede a modificar lo que se piensa del trauma y a expulsar la energía negativa mediante la respiración (Becerra, 2019).

El *rebirthing* cuenta con alrededor de 10 millones de adeptos en todo el mundo (Cárdenes, 2014; Ventura, 2019). Su presencia ha llegado incluso a contextos académicos, como por ejemplo el Colegio Oficial de Psicología de Cataluña.⁴⁵

No obstante, y a pesar de que su fundador lo considera seguro (Minett, 2003), este enfoque es responsable de al menos una muerte. Candance Elizabeth Newmaker, una niña de 10 años, falleció a principios de siglo en el estado de Colorado debido a una asfixia causada por la aplicación de técnicas de respiración consciente. A raíz de ello se postuló la “Ley Candance”, misma que prohíbe la práctica del *rebirthing* en Colorado (Ventura, 2019).

Por otra parte, no se necesita ser un experto para al menos sospechar de las explicaciones de sus defensores. ¿Qué es una ‘energía negativa’? ¿Qué pruebas hay de que las personas tienen ‘vidas pasadas’? ¿Cómo es que los ejercicios de respiración son capaces de resolver *todo* malestar emocional? Ventura (2019) discute estas cuestiones y muestra que no hay evidencia empírica que sustente el *rebirthing*, más allá del efecto placebo.

4.4 Una Interpretación Deweyana de la Psicología

A partir de los problemas encontrados en las propuestas revisadas en los capítulos anteriores, se esperaría que un pluralismo en psicología cubriera los siguientes aspectos:⁴⁶

1. Ser *realista* respecto a la situación actual de la psicología.
2. *No ser utópico* en cuanto a la posibilidad de integración entre tradiciones.

⁴⁵ <http://canaltv.copc.cat/home/el-renaixement-en-la-vida-quotidiana.html>

⁴⁶ Los puntos del 1 al 4 corresponden a los problemas del integracionismo. Los puntos del 5 al 7 conciernen a los problemas de las 3RR, 3AE y a lo que se esperaría de cualquier proyecto pluralista en psicología.

3. Ser *flexible* en sus criterios.
4. No tener las mismas *limitaciones* que el integracionismo al aplicarse.
5. *Evitar* la *presencia de posturas poco rigurosas*.
6. *Permitir* la *coexistencia* de tradiciones incompatibles.
7. Encarar el *desorden teórico* de la disciplina.

Revisemos qué puede decirse al respecto desde los planteamientos de Dewey.

4.4.1 Problemas del Integracionismo (Puntos 1 al 4)

Respecto al punto 1: el integracionismo supone que hay una tendencia a la unificación de la psicología, pero en realidad la tendencia es hacia la diversificación (Wieser, 2020). La propuesta esbozada aquí no tiene problema en reconocer esta tendencia, pues precisamente abraza y celebra la pluralidad de tradiciones.

Respecto al punto 2: el integracionismo considera que la psicología puede ser ciencia siempre y cuando haya una unidad teórica de la misma, de ahí su compromiso a buscar la sistematización de los elementos rescatables de cada tradición. Sin embargo, en el capítulo 1 vimos que no siempre es posible llevar a cabo esta tarea, lo cual implicaría que entonces la psicología no puede ser ciencia. En contraste con esto, el pluralismo aquí sostenido señala que es posible tener el estatus de ciencia aun si no hay una unificación teórica de la disciplina (volveré a esto más adelante). Si esto es así, entonces no es necesario asumir que las tradiciones son integrables desde un inicio, evadiendo con ello el problema de este punto.

Respecto al punto 3: el integracionismo postula el consenso de criterios entre tradiciones como condición necesaria para valorar los elementos de cada tradición. Dicho de otra forma, para que algo sea psicología necesita apegarse a dichos criterios. No obstante, vimos que no es claro si

los criterios propuestos pueden cambiar a lo largo del tiempo, lo cual podría volver al integracionismo una postura rígida.

Asumamos por ahora que el pluralismo es capaz de evitar la *presencia de posturas poco rigurosas* otorgando criterios para que una tradición se considere o no psicología (desarrollo esto en el apartado 4.4.2 y en la conclusión). En estas circunstancias, vimos que Dewey considera que las normas establecidas como guías para las prácticas de una comunidad pueden cambiar a lo largo del tiempo según muestren ser capaces de alcanzar los objetivos que se tengan. Por ende, este tipo de pluralismo puede ser flexible en sus criterios.

Respecto al punto 4: el integracionismo sostiene que su proyecto es posible si y sólo si las tradiciones en consideración comparten un mismo paradigma (asumiendo que el modelo de Kuhn es aplicable en psicología). Esto supone ya una limitación, pues no todas las tradiciones comparten un paradigma. En contraste, la aplicación de un pluralismo deweyano no depende de un paradigma común entre tradiciones para llevarse a cabo.

Además, aun asumiendo que un grupo de tradiciones comparte un mismo paradigma, el integracionismo requiere de dos cosas: 1) mostrar que cada elemento de cada tradición cumple con ciertos criterios, y 2) sistematizar dichos elementos con los de otras tradiciones.

Sin embargo, vimos en el capítulo 1 que es difícil encontrar situaciones en las que esta doble tarea pueda llevarse a cabo, por lo cual se limita a ciertos casos y entonces el integracionismo no siempre es aplicable. En cambio, para el pluralismo sólo es necesario realizar la tarea 1), aunque con un procedimiento distinto al del integracionismo. Mostraré esto último más adelante, pero si esto es así, entonces el alcance del pluralismo es mayor, pues al tener menos prerequisites para ejecutarse puede extenderse a más casos.

Todo indica que un pluralismo deweyano evita los problemas del integracionismo. Revisemos ahora si puede lidiar con los problemas que las 3RR y las 3AE dejan abiertos.

4.4.2 Evitar la *Presencia de Posturas Poco Rigurosas*

La indagación es un proceso que puede llevarse a cabo en cualquier ámbito (Dewey, 1950/1938). Sin embargo, el campo científico procura ser lo más explícito y detallado posible en cuanto a las manipulaciones conceptuales y operacionales realizadas para convertir un fenómeno indeterminado en uno determinado, a fin de ganar control sobre él. Esto quiere decir que, entre más claras y precisas sean las explicaciones que se dan de un fenómeno, y entre más logren adecuarse a él luego de alguna manipulación conceptual, será más sencillo derivar consecuencias de ellas a comprobar. De la misma manera, mientras más control se tenga sobre una situación o arreglo experimental, será más sencillo notar cuáles manipulaciones operacionales producen un determinado efecto o efectos. Estos dos aspectos permiten ganar control sobre el fenómeno, es decir, marcan guías de acción para producir las consecuencias deseadas del mismo.

Ahora bien, el *rebirthing* apenas ha tocado sus postulados desde su creación. Sus adeptos generalmente repiten lo que Leonard Orr ha dicho desde hace casi 60 años sin cuestionarlo. Dicho de otra forma, no ha habido una manipulación conceptual.

Por otro lado, los “renecedores” (como se hacen llamar) aplican una misma serie de técnicas en todos los malestares una y otra vez sin reflexionar en todos los demás elementos que pueden influir en la “cura” de una dificultad psicológica. Tampoco reflexionan cómo estos elementos se relacionan entre sí y con sus postulados. Por ejemplo, ¿cómo saben que una persona superó un trauma gracias a la ‘respiración consciente’ y no porque sus circunstancias de vida cambiaron? ¿Cómo saben que el ‘pensamiento creativo’ resolvió la dificultad y no influyó la

actitud de quien guio la intervención? En otras palabras ¿qué tipo de manipulaciones operacionales realizan para refinar sus planteamientos?

El *rebirthing* entonces no es una tradición psicológica. No ha indagado en las dificultades psicológicas, o sea, no ha hecho manipulaciones conceptuales ni operacionales al respecto. Por ende, no ha podido otorgar *aserciones garantizadas* que guíen nuestras acciones ante dichas dificultades de forma efectiva, pues sus explicaciones y técnicas en el mejor de los casos producen efecto placebo, y en el peor, la muerte.⁴⁷

Se tiene entonces que es *posible* restringir la *presencia de posturas poco rigurosas* desde un pluralismo deweyano. Enfatizo que es *posible* hacerlo, pues reconozco que hay casos en los cuales realizar esta restricción no es tan sencillo. Volveré a esto en la conclusión.

Así, al restringir estos casos se evita el relativismo, pues se muestra que no todo aquello que se autonombra psicología de hecho lo es. En otras palabras, puede haber varias indagaciones científicas válidas de un mismo fenómeno (apartado 4.4.3), pero *no todo vale* (Derksen, 2005; Ganeri, 2019; Gómez, 2019).

4.4.3 Permitir la Coexistencia de Tradiciones Incompatibles

Consideremos ahora al conductismo y al cognitivismo. Si bien ambas comparten algunos elementos, no son del todo compatibles. Del lado conductista, Watson rechazó la mente como objeto de estudio. Por su parte, el cognitivismo también ha resistido y criticado las ideas conductistas en este sentido (Haberlandt, 1997).

González & González (2017) muestran otras diferencias entre estas dos tradiciones. El cognitivismo clásico suele darle relativamente poca importancia a las emociones y factores

⁴⁷ Este análisis puede extenderse a propuestas como el Coaching o las Constelaciones Familiares con resultados similares (ver Cerezo, Calixto & Espinoza, en prensa; García, 2017).

socioculturales en los procesos mentales y de resolución de problemas, mientras el conductismo les otorga un papel más influyente. Por otra parte, la psicología cognitiva acepta inferencias sobre estados mentales a partir del comportamiento, pero el conductismo no. Por último, aunque ambas procuran apegarse al método experimental, el cognitivismo es más flexible y acepta un mayor número de procedimientos (como los *tests* psicológicos). Podemos agregar a esta lista que el cognitivismo concibe los estados mentales como *causa* (al menos parcial) de la conducta, mientras el conductismo postula que dichos estados son también conducta y, por tanto, son *consecuencia* de estímulos externos.

Sin embargo, ambas tradiciones han manipulado conceptualmente sus respectivos objetos de estudio (la mente y la conducta) según su grado de éxito para alcanzar los fines buscados (p. ej. solucionar problemas sociales en Estados Unidos o mejorar la educación europea). Esto se describió en los apartados 4.1 y 4.2.

La manipulación operacional también ha estado presente. Thorndike, Watson y Skinner probaban sus hipótesis en situaciones controladas, cada uno refinando dispositivos y procedimientos previamente utilizados en investigaciones similares. Del lado cognitivista, Piaget desarrolló varias actividades y un método para estudiar el pensamiento infantil. Más tarde, los cognitivistas de la década de 1950 buscaron por medio de ingeniosas actividades los paralelos entre procesos mentales y computacionales al resolver un problema.

Gracias a las manipulaciones (conceptuales y operacionales) mencionadas, tanto cognitivismo como conductismo han configurado normas que permiten guiar las acciones (científicas y sociales) para adquirir control sobre diversos fenómenos que eran indeterminados en un inicio. Esto se nota en el desarrollo de programas que mantuvieron un alto nivel educativo en

Europa y las dificultades sociales resueltas en Estados Unidos. En otras palabras, estas tradiciones han sido posibilitadoras de acción que siguen fines específicos.

Finalmente, puede notarse que todo lo anterior se ha visto reflejado en la capacidad de fructificación que ambos enfoques presentan. Los cambios conceptuales y operacionales han generado nuevas preguntas y objetivos que a su vez han posibilitado otras indagaciones y planes de acción social. En contraste, el *rebirthing* no muestra signos de esto.

Resumiendo, aunque los postulados, métodos e interpretaciones de resultados de las dos posturas son diferentes (incluso incompatibles), ambas coexisten, son irreductibles entre sí y siguen vigentes no sólo en sus contextos originales, sino también en otros países donde han generado (y siguen generando) teorías, investigaciones, aparatos y técnicas útiles en distintos contextos sociales. Por ejemplo, el cognitivismo lo ha hecho en el área legal, militar, educacional, clínica, tecnológica y laboral (Groome & Eysenck, 2016; Haberlandt, 1997; Verbeek, 2009). El conductismo también ha contribuido en estos mismos contextos a lo largo de la historia y sigue haciéndolo (Hothersall, 2005; Todorov, 2016, 2017, 2018).

Debido a que ambos enfoques son irreductibles entre sí puede hablarse de una pluralidad. Y dado que ambos han realizado indagaciones válidas sobre sus objetos de estudio puede decirse que no son meras propuestas, sino genuinas tradiciones psicológicas. Así pues, esto no es sólo pluralidad, sino un caso de *pluralismo ontológico* y *epistémico* en psicología.

Parece entonces que un pluralismo derivado de las ideas de Dewey da una respuesta interesante al PFT: pueden considerarse como científicas a varias tradiciones (irreductibles entre sí), pero ello no acarrea un compromiso de aceptar cualquier propuesta (apartado 4.4.2).

Pero queda un aspecto por abordar, ¿qué hacer con los conflictos y tensiones que hay entre tradiciones incompatibles, a fin de que el *desorden teórico* que esto puede provocar no ponga en duda el estatus científico de la psicología?

4.4.4 Encarar el *Desorden Teórico* de la Disciplina

Hay al menos tres estrategias posibles para hacer frente a este aspecto del PFT. En primer lugar, si se evita la *presencia de posturas poco rigurosas* (apartado 4.4.2) mediante una serie de criterios a cumplir (volveré a esto en la conclusión), entonces es posible tanto rechazar las propuestas indeseables ya existentes como decrementar la proliferación de futuras formulaciones de este tipo. Esta restricción y “poda” de tradiciones reduciría el *desorden teórico*, pues eliminaría diversos elementos (explicaciones, métodos, etc.) que no han producido *aserciones garantizadas* y por ende disminuiría el número de incompatibilidades, traslapes, etc. entre posturas.

Por ejemplo, recordemos el reporte de Melchert (2013) de más de 400 orientaciones teóricas existentes hoy en día. Supongamos que, de esas 400, sólo 52 resultan ser válidas. Si bien es muy probable que todavía haya incompatibilidades entre ellas, también es cierto que este número será menor que las que había entre las 400 originalmente reportadas.

Una segunda estrategia para combatir el *desorden teórico* es la integración de elementos. Al final del capítulo 1 enuncié que no pretendo anular esta propuesta completamente, pues es un hecho que ha producido logros interesantes. Aunque no soluciona del todo el PFT, dentro de sus alcances es capaz de organizar un poco el conocimiento psicológico al encontrar relaciones locales entre tradiciones, ya sea a nivel conceptual, fenoménico, metodológico o de concepciones generales (Staats, 1991). Al respecto vimos algunos ejemplos que muestran cómo en ciertas ocasiones dos tradiciones supuestamente incompatibles en realidad tienen ciertos elementos relacionados e incluso complementarios, así que encontrar situaciones de este tipo donde se

eliminen o clarifiquen contradicciones, traslapes y/o aparentes incompatibilidades entre tradiciones es útil para fortalecer la coherencia del conocimiento psicológico.

Finalmente, si se cambia la percepción que suele tenerse sobre las contradicciones entre posturas, puede notarse que algunos conflictos entre tradiciones pueden ser de hecho beneficiosos (Derksen, 2005). En la historia de la psicología hay casos donde es precisamente el desacuerdo entre tradiciones lo que las impulsa a desarrollar sus planteamientos, mismos que a la postre son útiles para alcanzar objetivos tanto dentro como fuera de la ciencia. Por ejemplo, en la primera mitad del siglo pasado, Jean Piaget y Lev Vygotsky discutieron cuál de estos dos fenómenos era la condición necesaria del otro: el aprendizaje o el desarrollo biológico (González, 2003). Mientras Piaget argumentaba a favor del último, Vygotsky abogaba por el primero. De esta manera, la epistemología genética piagetiana sostenía que se requería cierto nivel de maduración biológica antes de poder aprender ciertas cosas (p. ej. un niño de 2 años no puede resolver una ecuación), mientras que la corriente histórico-cultural vygotskiana notaba que era posible potenciar y/o modificar el desarrollo neurobiológico mediante la interacción del individuo con su medio (de ahí que las redes neuronales de un obrero no son iguales a las de un médico, pues las actividades de ambos son diferentes). A pesar del conflicto, los resultados de ambas posturas han proveído de aplicaciones útiles en ciertos contextos: la estructura y los contenidos de la educación básica en varios países toman en cuenta el planteamiento piagetiano; y por su parte, la idea de Vygotsky ha hecho eco en el área de educación especial actualmente.

Tal vez entonces las contradicciones o traslapes entre tradiciones (válidas) no sean tan catastróficas, pues “después de todo, una amplia diversidad de perspectivas teóricas no significa arbitrariedad completa” (van Zomeren & Dovidio, 2018, p. 278). En vez de pensar el conflicto como algo indeseable, puede pensarse como un motor que ayuda a desarrollar las investigaciones

y planteamientos de cada tradición. Esto no necesariamente elimina el *desorden teórico per se*, pero sí le da otra connotación que contribuye a hacer lucir la psicología como una ciencia crítica en acción y no como un conjunto de posturas arbitrarias.

De esta manera, la regulación de tradiciones, la integración local y el conflicto como motor de desarrollo son estrategias o guías de acción que ayudan a disminuir el *desorden teórico* de la psicología, o al menos a pensar en él de una manera distinta y más provechosa.

Ya que esta perspectiva pretende *regular* la *presencia de posturas poco rigurosas* y el *desorden teórico*, llamémosle Pluralismo Regulador en Psicología (PRP) en lo subsecuente. Este aspecto *regulador* puede resultar relativamente novedoso, pues el desarrollo de principios reguladores que funjan como normas para las prácticas científicas es algo presente en Dewey que suele abordarse de manera general y no en una ciencia en específico (Brown, 2012; Levi, 2010).

Hasta aquí ha podido verse que PRP no sólo evade los problemas del integracionismo, sino también aquellos de las 3RR y las 3AE. No obstante, hay todavía algunas cuestiones que considerar a partir de los capítulos desarrollados hasta ahora. Estas las abordaré en las siguientes páginas.

4.5 Contraste entre Integracionismo y PRP

Comencemos diferenciando estas dos posturas, pues ambas tienen ciertas similitudes. Esto no resulta raro si uno considera las posibles respuestas al PFT ordenándolas en un continuo que corre desde la pluralidad total (relativismo) hasta la unidad total (uniformismo). En el medio entrarían tanto integracionismo como pluralismo, con la primera más cerca de la unidad total y la segunda de la pluralidad total. De esta manera, ambas se preocupan por el estatus científico de la psicología y consideran que es necesario hacer algo respecto al *desorden teórico* y la *presencia de posturas poco rigurosas*. Además, el PRP retoma ciertas intuiciones que los integracionistas consideran importantes, como el percibir a las teorías científicas como instrumentos o guías para

la acción (Trujillo, 2003), o la significatividad de estas a partir de su capacidad predictiva (Yela, 1996). Volveré a esto en el apartado 5.2, pero por ahora puede decirse que el PRP conserva algunos aspectos que el integracionismo valora o considera necesarios en una respuesta al PFT.

Ahora bien, la principal diferencia entre ambas respuestas radica en su perspectiva sobre la unidad teórica de la psicología: mientras el integracionismo la supone como absolutamente necesaria para que la psicología tenga el estatus de ciencia, el PRP sólo la ve como posible, pero no indispensable. Es decir, aun si no se consigue un marco unificador, la psicología puede considerarse científica.

Por otra parte, ambas conciben de manera distinta el papel del conflicto entre tradiciones. El integracionismo asume que el conflicto debe eliminarse mediante consensos, mientras el PRP considera que el conflicto es un posibilitador de acciones (como discusiones o indagaciones) que refinen y enriquezcan nuestras teorías, y por ende no siempre es deseable (o posible) deshacerse por completo de él.

Por último, ambas difieren en sus condiciones de aplicación. Como vimos en el capítulo 1, el integracionismo es *limitado* ya que, al requerir de 1) tradiciones que compartan un mismo paradigma, 2) valorar sus elementos bajo una serie de criterios y 3) ordenarlos en un mismo sistema, no es posible llevarlo a cabo siempre. En contraste, el PRP sólo requiere, al menos en su mayor parte, el segundo prerrequisito mencionado, mismo que detallaré en este momento.⁴⁸

⁴⁸ Puede notarse que el PRP va en consonancia con el *pluralismo irreconcilabilista* que mencionamos en el capítulo 2: asume que las tradiciones no son necesariamente complementarias entre sí y que los conflictos entre ellas son positivos, pues generan discusiones que enriquecen a sus participantes (Van Bouwel, 2015).

4.6 Condiciones para PRP

Hasta aquí he discutido la posibilidad de implementar PRP. En principio todo indica que de hecho es posible, pero surge entonces la pregunta sobre su aspecto metodológico, es decir, ¿cómo llevarlo a cabo?

Un abordaje a fondo de esta pregunta sobrepasa los objetivos del presente escrito, pues la pregunta planteada como guía desde la introducción fue “¿en qué consiste la diversidad patente de la psicología actual?” (Yela, 1996). A esto respondí presentando la posibilidad de concebir dicha diversidad como un pluralismo de corte pragmatista. Sin embargo, es factible plantear brevemente algunos ejes para futuras discusiones sobre el aspecto metodológico de PRP.

En cuanto a la *presencia de posturas poco rigurosas*, revisamos en el capítulo anterior la posibilidad de descartar perspectivas según la *presencia* o *ausencia* de manipulaciones conceptuales y operacionales llevadas a cabo. Como resultado, el *rebirthing* fue expuesto como ajeno a la psicología ya que no cumple con el fin de mejorar el bienestar mental de las personas, ni cuenta con criterios o mecanismos que determinen su efectividad de manera precisa.

No obstante, en ciertos casos no es tan sencillo hacer este tipo de juicios. Formulaciones como la psicología positiva⁴⁹ aparentemente cuentan con la presencia de ambos tipos de manipulaciones, y sin embargo no han logrado obtener control de los fenómenos que estudian (Pérez-Álvarez, 2013; Mendi, 2018; Cabanas & Illouz, 2019). Resta entonces plantear maneras mediante las cuales se identifiquen cuáles manipulaciones son válidas y cuáles no, así como formas explícitas de reconocer cuándo se ha ganado control sobre un fenómeno. En otras palabras, no basta la mera *presencia* de manipulaciones, sino que estas pueden diferenciarse según el *grado de control* sobre un fenómeno al que conlleven.

⁴⁹ La psicología positiva estudia de los aspectos positivos del ser humano (es decir, aquello que hace que valga la pena vivir) y las instituciones que promueven su desarrollo (Seligman, 2003).

Dewey (1938, 1938/1950) pensó de modo similar. Como vimos en el capítulo anterior, para él la diferencia entre una indagación científica y una del sentido común radicaba en el grado de control alcanzado sobre un fenómeno, siendo las indagaciones científicas las que mayor control proveen. Por tanto, la siguiente tarea contra la *presencia de posturas poco rigurosas* consiste en establecer una serie de criterios que permitan distinguir entre manipulaciones científicas en psicología y aquellas que no lo son. Dichos criterios, en consonancia con Dewey, serán falibles, abiertos a discusión y modificables según el grado de éxito que tengan para alcanzar los objetivos que se tengan (Gómez, 2019).^{50 51}

Diversos psicólogos han procurado proveer de criterios que cumplan precisamente con esta tarea, basándose por lo regular en virtudes epistémicas como la capacidad de predicción, la parsimonia o simplicidad, o la falsabilidad (Caballo & Salazar, 2019). Empero, es una discusión que todavía sigue en curso (Fasce & Adrián-Ventura, 2020), y para la cual el papel que juegan las instituciones (como la APA) en su instauración es indispensable, pues tienen la capacidad de establecer la “versión oficial” de la psicología y mostrarla a terceros (Bower, 1993; Fowler & Bullock, 2005).⁵²

Examinemos ahora el *desorden teórico*. Al respecto se revisaron tres posibles estrategias para encararlo: la disminución de contradicciones por la regulación de la *presencia de posturas poco rigurosas*, la integración local y el cambio de percepción del conflicto entre tradiciones.

Las condiciones de la primera estrategia son las recién mencionadas, o sea, establecer criterios para identificar qué manipulaciones son propias de una tradición psicológica y cuáles no.

⁵⁰ Recordemos que no es claro que los criterios del integracionismo se presten a todo esto, lo cual puede volverlo una postura rígida (ver apartado 3.6).

⁵¹ Podría decirse entonces que este pluralismo regulador también es capaz de autorregularse.

⁵² Si bien la discusión sobre el criterio o criterios está implícita en la idea de PRP, no es el propósito de este trabajo entrar en ella.

Respecto a la integración local, ya se revisó en el capítulo 1 en qué circunstancias es factible llevarla a cabo. Ciertamente, no es claro que la psicología siga el modelo de Kuhn y esto vuelve problemático el uso del término *paradigma*, pero algunos autores han mostrado que es posible entablar ciertas relaciones entre elementos de tradiciones distintas sin recurrir al modelo kuhniano (ver p. ej. Primero & Barrera, 2020).

Por último, cambiar la percepción del papel del conflicto es factible estableciendo una mayor comunicación entre tradiciones (válidas) y el estudio de la historia de sus conflictos, pues esto permite notar cómo las críticas suelen impulsar a una tradición a desarrollar sus postulados. Los cuatro puntos que señala Healy (2012)⁵³ revisados en el capítulo 2 pueden resultar útiles para ello, pues precisamente fomentan la comunicación y diálogo entre tradiciones.⁵⁴

Pasando a otro punto, uno podría pensar que, si los convenios a nivel teórico entre tradiciones (válidas) son limitados (después de todo, el PFT se deriva de ahí), entonces a nivel normativo también lo serán. Esto pondría en un gran aprieto a PRP ya que obstaculizaría las condiciones mencionadas arriba mediante las cuales este proyecto sería factible de realizar. Empero, hay pruebas dentro y fuera de la psicología de que es posible pensar en acuerdos de este tipo aun si en el aspecto teórico no los hay.

Dentro de la disciplina, puede verse que una buena cantidad de psicólogos de distintas tradiciones se ha opuesto a las llamadas “terapias alternativas” en distintos países como España o Argentina debido a los efectos perjudiciales asociados a ellas (Actis, 2020; Caballo & Salazar, 2019). Por ejemplo, varios psicólogos y sociedades de psicología en España⁵⁵ sostienen y defienden en una carta abierta que

⁵³ Apertura investigativa, asociación igualitaria, entendimiento mutuo y aprendizaje potencialmente transformador, e intersubjetividad crítica.

⁵⁴ Este es otro factor que los integracionistas creen importante para responder al PFT (Goertzen, 2008).

⁵⁵ Para un recuento completo de esta situación, ver Fernández (2019), López (2019) o Salas (2019).

... la *Psicología*, en todos sus ámbitos y desarrollos laborales, *debe ser una práctica basada en la ciencia* [...] Esta formación y cualificación deberían responder a los más altos estándares de exigencia en conocimiento y praxis científicos. *Es nuestra intención y deseo trabajar para delimitar adecuadamente los requisitos que se considerarán necesarios a tal efecto.* (énfasis mío)⁵⁶

Así, dichas asociaciones han unido fuerzas para buscar “el *establecimiento* de una serie de *criterios* que *delimiten* qué *prácticas* pseudoterapéuticas se consideran *aceptables* en nuestra profesión y cuáles deberían considerarse claramente como pseudocientíficas y no deberían ser amparadas por nuestro órgano colegial” (énfasis mío).⁵⁷

Reitero, los miembros de estas asociaciones pertenecen a diferentes tradiciones. Tal parece entonces que no es necesario estar de acuerdo en lo teórico para establecer criterios o normas que identifiquen qué cosas no son psicología. Como menciona Gómez (2016) al hablar del establecimiento de normatividades (desde una perspectiva pluralista-pragmatista):

Así que, definitivamente, para alcanzar acuerdos no es necesario coincidir con la forma de vida de uno [...] Los acuerdos pueden alcanzarse cuando las partes, aun si no coinciden en sus posturas y valores, confían en las necesidades e intereses que se vuelven explícitos durante la argumentación. (p. 398)

En este caso, las necesidades e intereses de la psicología giran en torno al bienestar mental de la población (Fasce & Adrián-Ventura, 2020; Fernández, 2019).

Ahora, desde fuera de la psicología es posible encontrar ciencias que trabajan bajo el principio pluralista señalado en este escrito: puede haber más de una postura válida, pero esto no implica la aceptación de toda propuesta que busque formar parte de la ciencia en cuestión.

Por ejemplo, en sociología se reconocen al menos tres tradiciones: la del conflicto, la

⁵⁶ <https://cartaalcop.wordpress.com/>

⁵⁷ *Ídem*

funcionalista y la microinteraccionista.⁵⁸ Estas tradiciones suelen tener traslapes en los fenómenos que abordan y puntos de convergencia en sus explicaciones, pero también profundos desacuerdos en sus supuestos (Horton & Hunt, 1990). Por ejemplo, mientras que la tradición del conflicto concibe a la sociedad como grupos de personas en constante conflicto con ciertos periodos de aparente estabilidad, la funcionalista la percibe inversamente, es decir, como grupos de personas en constante estabilidad con algunos periodos de conflicto. A su vez, cada tradición cuenta con sub-tradiciones que tampoco son del todo compatibles entre sí (Dordrecht-Holland, 1975). Así, algunos partidarios de la tradición del conflicto consideran que los grupos en tensión están en función de su clase social, mientras que otros piensan que más bien se dividen según su sexo.

A pesar de estas incompatibilidades, se reconoce que todas las tradiciones son válidas dado que “tienen el propósito de *explicar, interpretar y predecir* tanto la estructura y el funcionamiento de la sociedad, como los procesos que la transforman a lo largo del tiempo” (Gomezjara, 2004, p. 18, énfasis en el original).

Ahora bien, dichos propósitos se realizan sobre al menos dos ejes (Collins, 1996). El primero de ellos es el nivel de análisis que corre desde el nivel *micro* (es decir, cómo los individuos estructuran una sociedad) hasta el *macro* (o sea, cómo una sociedad estructura a sus individuos). El segundo eje es el énfasis ya sea en la *estructura* de una sociedad en un determinado momento (como si se tomara una fotografía) o bien en la *dinámica* y los cambios de esta a través del tiempo (como si se filmara un video). Cada tradición sociológica pone mayor o menor énfasis en uno u otro lado de cada eje al momento de trabajar, así por ejemplo la tradición del conflicto suele tener un enfoque *macro* y *dinámico*, mientras el funcionalismo un enfoque *macro* y *estructural*. Como es posible notar, estos ejes permiten que coexistan tradiciones no completamente compatibles a la

⁵⁸ Existen otras como la racional/utilitarista o la evolucionista, pero estas tres son las clásicas (Collins, 1996).

vez que muestran qué perspectivas no serían válidas (por ejemplo, una que se centre sólo en individuos de manera aislada, lo cual correspondería a una especie de nivel “*sub-micro*” según el primer eje mencionado).⁵⁹

Es importante señalar que algunos sociólogos buscan la unificación de tradiciones ya que, como se dijo, estas tienen puntos de convergencia (Boudon, 1980; Noguera, 2010). No obstante, todavía no es claro que todas sean completamente reconciliables entre sí a nivel teórico (Bell, 1979; Dordrecht-Holland, 1975). Por otro lado, una dificultad práctica al respecto la muestra Collins (1996), quien apunta que los conflictos entre enfoques comúnmente generan en los partidarios de cada tradición un sentido de identidad, mismo que no suelen estar dispuestos a perder si se fusionan perspectivas.

Podría haber una unificación de tradiciones sociológicas en el futuro a pesar de estos problemas, pero por ahora un pluralismo resulta viable. Por ejemplo, Noguera (2010), quien defiende la unificación de la sociología, considera que en este momento un pluralismo es aceptable si esto no conlleva a un aislamiento de cada tradición, a un “blindaje anticríticas” de cada enfoque ante los demás o a una proliferación descontrolada de perspectivas.⁶⁰

En conclusión, actualmente es factible pensar en una sociología científica pluralista.

Por otra parte, de acuerdo con Solomon (2020) se han desarrollado modelos que ofrecen explicaciones diagnósticas y causales alternativos al *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) en psiquiatría recientemente. Entre estas propuestas destacan el *Research Domain Criteria* (RDoC) del *National Institute of Mental Health* (NIMH),⁶¹ el modelo de redes

⁵⁹ Una perspectiva así estaría mucho más cerca de la psicología que de la sociología. “El sociólogo parte de una estructura que, aun siendo creada por individuos, no es individual, ni siquiera en el caso de que el grupo conste de dos personas. El psicólogo parte del individuo...” (Yaroshevsky, 1979, p. 363).

⁶⁰ Como puede verse, todo esto va de acuerdo con PRP.

⁶¹ <https://www.nimh.nih.gov/research/research-funded-by-nimh/rdoc/about-rdoc.shtml>

de Borsboom & Cramer (2013) y la *Hierarchical Taxonomy of Psychopathology* (HiTOP) de Kotov et al. (2017).

Si bien estos modelos abordan de alguna manera los mismos fenómenos, no son del todo consistentes entre sí. Por ejemplo, el RDoC adjudica las causas de los desórdenes mentales a factores neurobiológicos, mientras que el modelo de redes sólo les da un papel influyente pero no determinante. No obstante, a pesar de ello parece posible evaluar este tipo de formulaciones según su éxito empírico (o sea, su capacidad predictiva a partir de sus intervenciones) y algunos vectores no empíricos (como su grado de *atrincheramiento*).

Ambos ejemplos dejan ver que una ciencia puede proveer de ejes que dejen fuera a aquellas propuestas no válidas, pero que a la vez son lo suficientemente flexibles como para aceptar a más de una formulación (aun si estas no son del todo compatibles entre sí). ¿No podría la psicología adoptar también esta forma de trabajo sin perder su estatus de ciencia?

Veamos ahora qué cosas a favor y en contra tiene PRP.

4.7 Ventajas de PRP

Por principio de cuentas, recordemos que el PFT señala que la multiplicidad de tradiciones genera dudas sobre el estatus científico de la psicología. Sin embargo, sigo una idea similar a Lombardi & Pérez Ransanz (2012) al pensar que la pluralidad de tradiciones desde PRP permite la posibilidad de hablar de la psicología como ciencia a pesar de su falta de unidad teórica.

Así, la psicología sería ciencia en virtud del dominio que las distintas tradiciones logran ejercer (a través de sus explicaciones y aplicaciones) sobre los fenómenos que estudian. Dicho de otro modo, las tradiciones genuinas realizan manipulaciones (conceptuales y operacionales) válidas que consiguen los efectos prácticos deseados por sus usuarios (según sus necesidades y objetivos), sean estos científicos o público en general.

Otra ventaja de PRP es que evita el relativismo, pues puede identificar qué propuestas no cuentan como psicología según sus manipulaciones conceptuales y operacionales. Queda pendiente acordar qué características específicas se esperan de una tradición y/o cuáles son indicio de una *propuesta poco rigurosa*, pero vimos que en principio es posible llevar a cabo esta tarea, y que de hecho está en curso en países como España o Argentina.

Además, PRP puede reducir el *desorden teórico* de la disciplina, pues al rechazar las *propuestas poco rigurosas*, las incompatibilidades entre posturas decrecientan. Por otra parte, fomenta la comunicación entre tradiciones, un aspecto que diversos autores consideran necesario hoy en día (Burman, 2009; Derksen, 2005; Goertzen, 2008; Healy, 2012). Esto también ayuda a disminuir el *desorden teórico* ya que, aunque las tradiciones no suelen ser reducibles entre sí, pueden identificarse ciertas relaciones entre ellas, lo cual ayudaría a organizar algunos aspectos del conocimiento psicológico.

Finalmente, PRP puede soportar el devenir de la historia, pues está abierto a la modificación de sus estándares respecto a qué cuenta como tradición y qué no. Esto puede notarse en la configuración y corrección de normatividades según las prácticas que resulten exitosas y las que no para alcanzar los objetivos de la psicología (Dewey, 1950/1938).

4.8 Desventajas de PRP

La aparición de nuevas propuestas de tradiciones ha dificultado la comunicación entre psicólogos. Por ejemplo, en la práctica profesional es común enfrentar dificultades cuando un usuario cambia de terapeuta y el nuevo es adepto de una tradición diferente al primero. No siempre es claro qué plan de intervención se estaba siguiendo previamente, y aun si uno consigue el expediente del terapeuta anterior, manejar la terminología de otra tradición no resulta sencillo. Por tanto, permitir la coexistencia de diversas tradiciones hace que la comunicación entre ellas a nivel

teórico se complique y se propicien los malentendidos. Como señala Tous (2005): “el hecho de que cada teoría utilice un lenguaje diferente y exclusivo hace imposible el diálogo entre los teóricos [...] y los convierte [a los diálogos] en ininteligibles para los psicólogos aplicados...” (p. 431).

Por otra parte, aunque en principio es posible, resulta difícil establecer normas o criterios precisos y explícitos que distingan qué cuenta como psicología y qué no (Goertzen, 2008). Además, quizá establecer o modificar criterios para que algo cuente como tradición psicológica tome más tiempo del que dicho criterio sea efectivo para cumplir su propósito, pues la ciencia en general está cambiando cada vez más rápido (Fernández, 2014).

No obstante, estos problemas podrían ser subsanados por otras propuestas, pues desde hace un tiempo es posible notar cierto interés por la exploración de propuestas pluralistas de tipo pragmatista dentro y fuera de la psicología, varias de ellas con aspectos similares a PRP. Por ejemplo, Derksen (2005) acepta que las teorías psicológicas, más que representaciones fieles de la realidad, son herramientas para interactuar con el mundo. Por tanto, algunas pueden ser útiles para ciertos fines y otras para otros objetivos, por lo cual es preferible conservar el mayor número posible de ellas. Por su parte, Eronen (2019) señala que en psicopatología existen distintos niveles explicativos irreductibles entre sí, así que la manera más apta de realizar investigación en este campo es mediante un pluralismo explicativo de tipo pragmático: “‘pragmático’ en el sentido de que el objetivo no es asentar cuestiones metafísicas profundas, sino encontrar el marco conceptual más útil para el avance de la investigación psicopatológica aquí y ahora [según sus fines]” (p. 1).

Fuera de la psicología, Ganeri (2019) postula (desde la filosofía oriental) un pluralismo epistémico postural, es decir, que hay diferentes estrategias igualmente válidas de conocer el mundo. Dichas estrategias funcionan como guías de acción para generar creencias factuales y se han desarrollado y refinado a lo largo de los años según las cosmovisiones y preocupaciones de sus

usuarios. Además, Ganeri rechaza el relativismo y abre la posibilidad de valorar las estrategias/posturas con base en qué tan bien llevan a los resultados que se proponen. Pueden verse aquí similitudes con las ideas de Dewey expuestas en el capítulo 3.

De esta manera, hay otros marcos similares para complementar PRP en caso de que este no provea de una respuesta completamente adecuada a PFT.⁶²

Es momento de pasar al cierre de este escrito.

⁶² Para dos casos reales donde una visión pluralista-pragmatista ayudó a solucionar problemas sociales, ver di Norcia (2002), quien señala: “Pluralismo y pragmatismo, concluyo, son esenciales para resolver los problemas complejos que la sociedad moderna enfrenta” (p. 248). No cabe duda de que establecer criterios que distingan entre tradiciones genuinas y *posturas poco rigurosas* es un problema complejo que la sociedad psicológica moderna enfrenta, así que una estrategia pluralista-pragmatista (como PRP) suena adecuada para abordarlo.

Conclusiones

Abrimos este escrito con el Problema de la Fragmentación de Tradiciones (PFT):

La fragmentación de tradiciones, es decir, la existencia de múltiples perspectivas incompatibles entre sí, ha llevado a dudar sobre el estatus científico de la psicología. Esto se debe sobre todo al desorden teórico y la presencia de posturas poco rigurosas.

Posteriormente revisamos las dos respuestas principales que se han dado al mismo, o sea, el *integracionismo* y el *pluralismo*. Sin embargo, detectamos algunos problemas en ambas, ya sea por ciertas ambigüedades o limitaciones en sus estrategias contra el *desorden teórico* y/o la *presencia de posturas poco rigurosas*.

Como consecuencia de ello, bosquejé una propuesta de pluralismo ontológico-epistémico derivado de algunas ideas de John Dewey relacionadas con la ciencia al cual llamamos PRP. Posteriormente exploré si no enfrentaba los mismos problemas que las respuestas al PFT examinadas previamente y discutí sus ventajas, desventajas y condiciones de implementación. Todo indica hasta ahora que es una alternativa factible, pues permite la coexistencia de distintas tradiciones psicológicas irreductibles entre sí (como se esperaría de cualquier pluralismo), a la vez que regula tanto la *presencia de posturas poco rigurosas* como el *desorden teórico* de la disciplina. Sin embargo, queda pendiente para futuros trabajos plantear la caracterización de los principios válidos que guían las manipulaciones conceptuales y operacionales en psicología, mismos que fungirán como el aspecto regulador enunciado por PRP.⁶³

A pesar de sus problemas, considero que PRP nos permite entender la pluralidad de tradiciones psicológicas de modo más claro y útil para conseguir fines sociales y epistémicos. Ejemplo de los primeros es disminuir las afecciones de salud hechas por las *posturas poco*

⁶³ Aunque, como se dijo en el capítulo anterior, este proyecto ya está en marcha (Fasce & Adrián-Ventura, 2020).

rigurosas y ejemplo de los segundos es posibilitar el estatus de la psicología como ciencia a pesar de su desunión actual.

Concluyo con una cita de Tous (2005), quien creo que da en el clavo del dilema entre monismo y pluralismo en psicología:

Naturalmente este movimiento de unificación de la psicología no puede ser definitivo, sino que nos tiene que preparar, como hemos dicho, para una nueva etapa de especialización que, inevitablemente, traerá a una nueva diversidad de la psicología, para volver a plantear la necesidad de su unificación. Con esto queremos decir que *la finalidad no es la unidad o la diversidad, sino el camino que hacemos de la una a la otra, porque este camino significa un progreso en los conocimientos.* (p. 434, énfasis mío)

Así que, ¿cuál es la respuesta más sensata a PFT: integracionismo o pluralismo? Por ahora parece ser el pluralismo puesto que presenta problemas menos graves y al mismo tiempo más beneficios que el integracionismo (todos ellos expuestos en la sección 4.4). Además, recordemos que, como se argumentó en esta tesis, adoptar un pluralismo no necesariamente amenaza el estatus de científicidad de la psicología. No obstante, como señala la última cita, probablemente en un futuro sea necesario enfocarnos en buscar un cierto tipo de integracionismo... y eso está bien. No pretendo haber encontrado la respuesta última al PFT.

Referencias

- Actis, A. (26 de febrero de 2020). El Colegio de Psicólogos advierte sobre el coaching y las pseudoterapias (“intrusismo a la profesión”). *InfoNegocios*. <https://cutt.ly/et1PBKg>
- Arana, J. M., Meilán, J. J. G., & Pérez, E. (2006). El concepto de psicología. Entre la diversidad conceptual y la conveniencia de unificación. Apreciaciones desde la epistemología. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(1), 111 – 142.
- Ardila, R. (2010). La Unidad de la Psicología. El Paradigma de la Síntesis Experimental del Comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2(2), 72-83. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2010/mip102b.pdf>
- Barrera, S. (2018). Introducción al problema de la demarcación. *Nullius in Verba*, <https://nulliusinverbasite.com/demarcacion/>
- Becerra, M. L. (2019). Rebirthing o renacimiento. *Renacimiento, Amor y Vida*. <https://marialuisabecerra.com/pilares/rebirthing-o-renacimiento/>
- Bell, D. C. (1979). Theories, Orientations, and Paradigms: Pluralism in Sociology. *The Pacific Sociological Review*, 22(3), 309-331. <http://www.jstor.org/stable/1388761>
- Blanck, J. G. (1987). Teoría y método para una ciencia psicológica unificada. En: M. Siguán (Ed.), *Actualidad de Lev S. Vigotski*. Anthropos. Pp. 102-127.
- Borsboom, D., & Cramer, A. O. (2013). Network Analysis: An Integrative Approach to the Structure of Psychopathology. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 91-121. Doi: 10.1146/annurev-clinpsy-050212-185608
- Boudon, R. (1980). Introduction: The Crisis in Sociology. En *The Crisis in Sociology. Problems of Sociological Epistemology*. The Macmillan Press Ltd. Pp. 1-30.

- Bower, G. H. (1993). The Fragmentation of Psychology? *American Psychologist*, 48(8), 905-907.
- Brown, M. J. (2012). John Dewey's Logic of Science. *HOPOS: The Journal of the International Society for the History of Philosophy of Science*, 2(2), 258-306.
<https://www.jstor.org/stable/10.1086/666843>
- Bueno, O. (2017). Scientific Pluralism, Consistency Preservation, and Inconsistency Toleration. *Humana.Mente Journal of Philosophical Studies*, 32(s/n), 229–245.
<http://www.humanamente.eu/index.php/HM/article/view/39>
- Bunge, M., & Ardila, R. (2002). *Filosofía de la Psicología*. Siglo XXI.
- Burman, J. T. (2009). Convergent Plurality or Basic Incommensurability? (Toward the formalizing of Goertzen's solution to the 'Crisis' in Psychology). *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 20(1), 23-28.
- Caballo, V. E., & Salazar, I. C. (2019). *Ingenuos: el engaño de las terapias alternativas*. Siglo XXI.
- Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Canguilhem, G. (1998). ¿Qué es la Psicología? *Revista Colombiana de Psicología*, (7), 7-14. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16039/16925>
- Cárdenes, S. [Salvador Cárdenes] (2014, abril 7). Introducción al Rebirthing o Respiración Consciente [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=3zHzJb2FxPA>
- Carpintero, H. (1998). *Historia de las ideas psicológicas*. Pirámide.
- Castillo, R. (2015). *William James: la verdad es demasiado rica como para que la capte una sola mirada*. RBA.

- Cerezo, H., Calixto, J., & Espinoza, M. (En prensa). La industrialización de la mente: Análisis psicosocial y neurobiológico del coaching coercitivo. Enviado para dictaminación a *Universitas Psychologica: Panamerican Journal of Psychology*.
<http://alef.mx/la-decadencia-del-humanismo-el-coachismo/>
- Chang, H. (2011). The persistence of epistemic objects through scientific change. *Erkenn*, 75(3), 413-429. www.jstor.org/stable/41476731
- Clark, A., & Chalmers, D. (1998). The extended mind. *Analysis*, 58(1), 7–19.
<http://www.jstor.org/stable/3328150>
- Collins, R. (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Corchado, V. A. (2012). *La psicología humanista: una aproximación teórica y experiencial*. Caballero Borja.
- Daston, L., & Galison, P. (2007). *Objectivity*. Zone Books.
- Denmark, F. L., & Krauss, H. H. (2005). Unification Through Diversity. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology: Possibility or Pipedream?* American Psychological Association. Pp. 15-36.
- Derksen, M. (2005). Against integration - Why evolution cannot unify the social sciences. *Theory & Psychology*, 15(2), 139-162. <https://doi.org/10.1177/0959354305051360>
- Derksen, M. (2007). Cultivating human nature. *New Ideas in Psychology*, 25(3), 189-206.
<https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2006.09.001>
- Dewey, J. (1887). The science and method of psychology. En *Psychology*. Harper & Brothers. Pp. 1-14.
- Dewey, J. (1908). What Does Pragmatism Mean by Practical? *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 5(4), 85-99.

- Dewey, J. (1914). Psychological doctrine and philosophical teaching. *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 11, 505-511.
- Dewey, J. (1925). La naturaleza, la comunicación y el significado. En *La experiencia y la naturaleza*. FCE. Pp. 3-37.
- Dewey, J. (1938). Unity of Science as a Social Problem. En O. Neurath (ed.) *International Encyclopedia of Unified Science. Vol. 1*. University of Chicago Press. Pp. 29-38.
- Dewey, J. (1938/1950). *Lógica: teoría de la investigación*. FCE.
- Dewey, J. (1959a). *La reconstrucción de la filosofía*. Aguilar.
- Dewey, J. (1959b). *Dictionary of Education*. Philosophical Library.
- Dewey, J. (1966). *Naturaleza y conducta humana*. FCE.
- Di Norcia, V. (2002). Pluralism, Pragmatism and Social Problems. *Journal of Canadian Studies/Revue d'études canadiennes*, 37(3), 239-250.
- Dordrecht-Holland, D. (1975). The Three Basic Paradigms of Macrosociology: Functionalism, Neo-Marxism and Interaction Analysis. En R. Boudon. *The Crisis in Sociology. Problems of Sociological Epistemology*. The Macmillan Press Ltd. Pp. 39- 61.
- Driver-Linn, E. (2003). Where is psychology going? Structural fault lines revealed by psychologists' use of Kuhn. *American Psychologist*, 58(4), 269–278.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.58.4.269>
- Dupré, J. (1993). *The disorder of things: metaphysical foundations of the disunity of science*. Harvard University Press.
- Eronen, M. I. (2012). Pluralistic Physicalism and the Causal Exclusion Argument. *European Journal for Philosophy of Science*, 2(2), 219-232.

- Eronen, M. I. (2019). The levels problem in psychopathology. *Psychological Medicine*, 1-7.
<https://doi.org/10.1017/S0033291719002514>
- Evans, R. I. (1987). *Los artifices de la psicología y el psicoanálisis. Conversaciones con grandes psicólogos contemporáneos*. Fondo de Cultura Económica.
- Eysenck, M. W., & Keane, M. T. (2015). Approaches to Human Cognition. En *Cognitive Psychology. A Student's Handbook*. Taylor & Francis. Pp. 1 – 33.
- Faerna, A. M. (1996). *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*. Siglo XXI.
- Farrell, M. (2014). *Historical and Philosophical Foundations of Psychology*. Cambridge University Press.
- Fasce, A., & Adrián-Ventura, J. (2020). Alternative psychotherapies: Conceptual elucidation and epidemiological framework. *Professional Psychology: Research and Practice*.
<https://doi.org/10.1037/pro0000310>
- Feldman, R. S. (2003). *Introducción a la Psicología*. McGraw-Hill.
- Fernández, P. I. (2019). Por una Psicología científica: los psicólogos nos plantamos frente a las pseudoterapias. *Scientia in Verba Magazine*, 3(2), 90-93.
https://www.academia.edu/39729961/Scientia_in_verba_Magazine_Volumen_3
- Fernández, P. M. (2014). Philosophy of science for globalized privatization: Uncovering some limitations of critical contextual empiricism. *Studies in History and Philosophy of Science*, 47, 10-17.
- Ferrater, M. J. (1964). *Diccionario de filosofía*. Montecasinos.
- Feyerabend, P. (1970). Consolations for the specialist. En A. Musgrave & I. Lakatos (Ed.). *Criticism and the growth of knowledge: Volume 4: Proceedings of the International*

- Colloquium in the Philosophy of Science, London, 1965*. Cambridge University Press. Pp. 197-229.
- Feyerabend, P. K. (1986). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Tecnos.
- Fleck, L. (1986). *La génesis y desarrollo de un hecho científico*. Alianza.
- Fowler, R. D., & Bullock, M. (2005). The American Psychological Association and the Search for Unity in Psychology. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology: Possibility or Pipedream?* American Psychological Association. Pp. 61-76.
- Gaj, N. (2016). *Unity and fragmentation in psychology: The philosophical and methodological roots of the discipline*. Routledge/Taylor & Francis Group.
- Gallagher, S. (2013). The socially extended mind. *Cognitive Systems Research* 25–26, 4–12. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cogsys.2013.03.008>
- Galicia, M. I. X. (2016). Tradición cognitiva. En C. G. Mares & V. C. A. Carrascoza. *Principales escuelas en Psicología. Bases teóricas*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 55-88.
- Ganeri, J. (2019). Epistemic Pluralism: From Systems to Stances. *Journal of the American Philosophical Association*, 1-21. DOI: 10.1017/apa.2018.34
- García, M. S. (6 de febrero de 2017). Constelaciones familiares, un peligroso método pseudocientífico. *PsyCiencia*. <https://cutt.ly/ZtYoZmH>
- Gardner, H. (2005). Scientific Psychology: Should we Bury it or Praise it? En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology: Possibility or Pipedream?* American Psychological Association. Pp. 77-90.

- Garfinkel, A. (1999). Reductionism. En R. Boyd, P. Gasper, & J. D. Trout (eds.). *The Philosophy of Science*. MIT Press. Pp. 443-459.
- Giere, R. N. (2006). Perspectival pluralism. En S. H. Kellert, H. E. Longino, & C. K. Waters. *Scientific pluralism*. University of Minnesota Press.
- Gieryn, T. F. (1995). Boundaries of science. En S. Jasanoff, G. E. Markle, J. C. Petersen, & T. Pinch (Eds. of rev ed.). *Handbook of Science and Technology Studies*. Sage. Pp. 393-443.
- Giménez, G. (2004). Pluralidad y unidad de las ciencias sociales. *Estudios Sociológicos*, 22(2), 267-282. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=598/59806501>
- Goldenberg, A., Halperin, E., van Zomeren, M., & Gross, J. J. (2016). The Process Model of Group-Based Emotion: Integrating Intergroup Emotion and Emotion Regulation Perspectives. *Personality and Social Psychology Review*, 20(2), 118–141. <https://doi.org/10.1177/1088868315581263>
- Gómez, S. M. (2016). Normative Pluralism. *Contemporary Pragmatism*, 13, 382-399.
- Gómez, S. M. (2019). Justificación y noción de verdad. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, XI-2, 1 – 16. <http://journals.openedition.org/ejppap/1707>
- Gomezjara, F. A. (2004). *Sociología*. Porrúa.
- González, A. E., & González, V. R. (2017). *Unidad y diversidad de corrientes teóricas en psicología: una introducción al tema*. Editorial Académica Española.
- González, G. M. J. (1991). El pluralismo científico en geografía humana. *Contextos*, 9(17-18), 257-279.
- González, S. D. J. (2003). La unidad y la diversidad de la teoría psicológica. *Revista Cubana de Psicología*, 20(2), 173-188. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v20n2/09.pdf>

- Goertzen, J. R. (2008). On the possibility of unification: The reality and nature of the crisis in psychology. *Theory & Psychology, 18*(6), 829–852.
<https://doi.org/10.1177/0959354308097260>
- Goodman, N. (1978). *Maneras de hacer mundos*. Visor.
- Green, C. D. (2015). Why Psychology Isn't Unified, and Probably Never Will Be. *Review of General Psychology, 19*(3), 207–214. <https://doi.org/10.1037/gpr0000051>
- Groome, D., & Eysenck, M. W. (2016). *An Introduction to Applied Cognitive Psychology*. Routledge.
- Guedán, P. V. L. (2009). La noción de paradigma y su aplicación a la psicología. En P. Chacón (ed.). *Filosofía de la psicología*. Biblioteca Nueva. Pp. 11-46.
- Haberlandt, K. (1997). *Cognitive Psychology*. Allyn & Bacon.
- Healy, P. (2012). Toward an integrative, pluralistic psychology: on the hermeneutico-dialogical conditions of the possibility for overcoming fragmentation. *New Ideas in Psychology, 30*, 271–280. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2011.12.005>
- Hibberd, F. J., & Gozli, D. G. (2017). Psychology's Fragmentation and Neglect of Foundational Assumptions: An Interview With Fiona J. Hibberd. *Europe's Journal of Psychology, 13*(2), 366-374. <https://doi.org/10.5964/ejop.v13i2.1403>
- Holdstock, T. L. (2000). Can the centre hold? Disunity and fragmentation in psychology. En *Re-examining psychology: Critical perspectives and African insights*. Taylor & Frances/Routledge. Pp. 39-56.
- Hook, S. (2000). *John Dewey. Semblanza intelectual*. Paidós.
- Horton, P. B., & Hunt, C. L. (1990). *Sociología*. McGraw-Hill.
- Hothersall, D. (2005). *Historia de la Psicología*. McGraw-Hill.

- Hoyningen-Huene, P. (1993). *Reconstructing scientific revolutions: Thomas S. Kuhn's philosophy of science*. University of Chicago Press.
- Hughes, B. M. (2018). 'Black is white': Psychology's paradigmatic crisis. En *Psychology in crisis*. Palgrave. Pp. 28-45.
- James, W. (1907/1984). *Pragmatismo: un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Alianza.
- Kalderon, M. E. (2009). Epistemic Relativism. *The Philosophical Review*, 118(2), pp. 225-240. <https://www.jstor.org/stable/41441878>
- Kantor, J. R. (2005). *La evolución científica de la psicología*. Trillas.
- Kaulino, A. (2008). Compromiso social y pluralismo. Claves epistemológicas y éticas de la psicología moderna. En A. Kaulino, & H. Stecher (Eds.), *Cartografía de la psicología contemporánea: pluralismo y modernidad*. LOM. Pp. 11-45.
- Keller, F. S. (1975). *La definición de psicología*. Trillas.
- Kellert, S. H., Longino, H. E., & Waters, C. K. (2006). *Scientific pluralism*. University of Minnesota Press.
- Kitcher, P. (2002). Reply to Longino. *Philosophy of Science*, 69, 569–572.
- Koch, S. (1969). Psychology cannot be a coherent science. *Psychology Today*, 3(4), 64–68.
- Koch, S. (1971). Reflections on the state of psychology. *Social Research*, 38(4), 669–709.
- Koch, S. (1981). The nature and limits of psychological knowledge: Lessons of a century qua "science." *American Psychologist*, 36(3), 257–269.
- Koch, S. (1993). "Psychology" or "the psychological studies"? *American Psychologist*, 48(8), 902–904.
- Kotov, R., Krueger, R. F., Watson, D., Achenbach, T. M., Althoff, R. R., Bagby, R. M., Brown, T. A., Carpenter, W. T., Caspi, A., Clark, L. A., Eaton, N. R., Forbes, M. K., Forbush, K.

- T., Goldberg, D., Hasin, D., Hyman, S. E., Ivanova, M. Y., Lynam, D. R., Markon, K., . . . Zimmerman, M. (2017). The Hierarchical Taxonomy of Psychopathology (HiTOP): A dimensional alternative to traditional nosologies. *Journal of Abnormal Psychology, 126*(4), 454–477. <https://doi.org/10.1037/abn0000258>
- Kuhn, T. S. (1962/2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Kusch, M. (2017). *Epistemic relativism, scepticism, pluralism. Synthese, 194*, 4687–4703. <https://doi.org/10.1007/s11229-016-1041-0>
- Levi, I. (2010). Dewey's logic of inquiry. En M. Cochran (Ed.). *The Cambridge Companion to Dewey*. Cambridge University Press. Pp. 80-100.
- Lombardi, O. R., & Pérez Ransanz A. R (2012). *Los múltiples mundos de la ciencia: un realismo pluralista y su aplicación a la filosofía de la física*. UNAM, Siglo XXI.
- López, P. N. (4 de abril de 2019). Gurús, falsos psicólogos, terapias en entredicho... La dificultad de tratar los problemas de la mente. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/04/01/buenavida/1554139702_925534.html
- Liublinskaia, A. A. (1971). *Desarrollo psíquico del niño*. Grijalbo
- Lynch, M. P. (2001). *Truth in context: an essay on pluralism and objectivity*. MIT press.
- Lynch, M. P. (2020). Epistemic Relativism. En M. Fricker, P. J. Graham, D. Henderson, & N. J. L. L. Pedersen. *The Routledge Handbook of Social Epistemology*. Routledge/Taylor & Francis Group. Pp. 167-173.
- Mares, C. G., & Carrascoza, V. C. A. (2016). *Principales escuelas en Psicología. Bases teóricas*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Martínez, M. S. F. y Huang, X. (2015). *Hacia una filosofía de la ciencia centrada en*

prácticas. Bonilla Artigas.

- McGovern, T. V., & Brewer, C. L. (2005). Paradigms, Narratives, and Pluralism in Undergraduate Psychology. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology: Possibility or Pipe Dream?* American Psychological Association. Pp. 125-143.
- Medina, P. B. (2008). ¿Qué son las constelaciones familiares? *UARICHA, Revista de Psicología*, (10), 32-38. <https://cutt.ly/LtYoJro>
- Melchert, T. P. (2013). Beyond Theoretical Orientations: The Emergence of a Unified Scientific Framework in Professional Psychology. *Professional Psychology: Research and Practice*, 44(1), 11 – 19. <https://doi.org/10.1037/a0028311>
- Meloni, M. (2016). From boundary-work to boundary object: How biology left and re-entered the social sciences. *The Sociological Review Monographs*, 64(1), 61-78. <https://doi.org/10.1111/2059-7932.12013>
- Mendi, J. (29 de septiembre de 2018). ‘Yes, we can’ (o no). *El Periódico de Aragón*. <https://cutt.ly/gyycXCD>
- Minett, G. (2003). Una entrevista con Leonard Orr, creador del rebirthing. En *Respiración y espíritu. Respiración consciente como técnica de sanación*. Kier. Pp. 205-212.
- Mischel, W. (2008, Diciembre). The toothbrush problem. *Observer*, 21(11). <https://cutt.ly/htANSXu>
- Mitchell, S. D. (2003). Pluralism or disunity. En *Biological complexity and integrative pluralism*. Cambridge University Press. Pp. 179-218.
- Mitchell, S. (2009). *Unsimple Truths: Science, Complexity, and Policy*. The University of Chicago Press.

- Montgomery, U. W. (2002). *Ingeniería del comportamiento. Aplicaciones clínicas y educativas*. ASSPSI.
- Moulines, C. U. (1991). *Pluralidad y recursión: Estudios epistemológicos*. Alianza.
- Moulines, C. U. (2011). *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Mülberger, A. (2012). Wundt contested: The first crisis declaration in psychology. *Studies in history and philosophy of biological and biomedical sciences*, 43(2), 434-444.
<https://doi.org/10.1016/j.shpsc.2011.11.002>
- Noguera, J. A. (2010). El mito de la sociología como «ciencia multiparadigmática». *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, (42), 31-53.
<https://doi.org/10.3989/isegoria.2010.i42.682>
- O'Donohue, W., & Kitchener, R. (1999). *Handbook of behaviorism*. Academic Press.
- Onfray, M. (2011). *Freud. El crepúsculo de un ídolo*. Taurus.
- Oppenheim, P., & Putnam, H. (1958/1999). Unity of Science as a Working Hypothesis. En R. Boyd, P. Gasper, & J. D. Trout (eds.). *The Philosophy of Science*. MIT Press. Pp. 405-427.
- Orr, L. [jessicatango] (2009, abril 14). Leonard Orr ¿Qué es Rebirthing? [Archivo de video].
<https://www.youtube.com/watch?v=hKIU5K8kIXs>
- Parravicini, A. (2016). *Dewey: Experimentar el pensamiento*. Impresia Ibérica.
- Phares, E., & Trull, T. (1999). *Psicología clínica. Conceptos, métodos y práctica*. Manual Moderno.
- Piaget, J. (1947/2003). *La psicología de la inteligencia*. Crítica.

- Pérez-Álvarez, M. (2013). La psicología positiva y sus amigos: en evidencia. *Papeles del psicólogo*, 34(3), 208-226. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2279.pdf>
- Pérez, P. M. (1987). Vigotsky y la Psicología dialéctica. En: M. Siguán (Coord.). *Actualidad de Lev S. Vigotski*. Anthropos. Pp. 33-86.
- Petrovski, A. (1980). *Psicología general. Manual didáctico para los institutos de pedagogía*. Progreso.
- Porras, V. N. R. (2011). Del pluralismo al eclecticismo en la psicología de hoy: una reflexión epistemológica. *Tesis Psicológica*, (6), 151-172. <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139022629010.pdf>
- Porter, T. (2000). Life Insurance, Medical Testing, and the Management of Mortality. En L. Daston. *Biographies of Scientific Objects*. University of Chicago Press. Pp. 321 – 350.
- Primero, G., & Barrera, S. (2020). Cognitivismos y conductismos: mitos que obstaculizan el diálogo, análisis de los conceptos de conducta y cognición, y propuestas de integración teórica. *Scientia in Verba Magazine*, 6(1), 17-46. <http://www.mediafire.com/file/vg1dwd4wyjpvo0c/PrimBar.pdf/file>
- Proietto, M., & Lombardo, G. P. (2015). The “crisis” of psychology between fragmentation and integration: The Italian case. *Theory & Psychology*, 25(3), 313–327. <https://doi.org/10.1177/0959354315578726>
- Puchet, A. M. (2009). Sobre la científicidad de las disciplinas sociales. En M. L. Tapia. *Pluralismo epistemológico*. Clacso. Pp. 215-238.
- Putnam, H. (1994). *Las mil caras del realismo*. Paidós.
- Ramos, J. M., Serrano, J. A., & Trujillo, B. F. (2015). *Deliberar con John Dewey: ciencias sociales y educación*. UPN.

- Ribes, I. E., & López, F. (1985). *Teoría de la conducta*. Trillas.
- Ribes, I. E. (2000). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26(3), 367-383.
<http://dx.doi.org/10.5514/rmac.v26.i3.23502>
- Ribes, I. E. (2011). La psicología: cuál, cómo y para qué. *Revista Mexicana de Psicología*, 28(1), 85-92.
- Ribes (2018). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. Manual Moderno.
- Ruiz, S. L. (2019). Las constelaciones familiares o el karma de los ancestros. En: V. E. Caballo e I. C. Salazar (dirs.). *Ingenuos: el engaño de las terapias alternativas*. Siglo XXI. Pp. 91-102.
- Rychlak, J. F. (2005). Unification in Theory and Method: Possibilities and Impossibilities. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology: Possibility or Pipe Dream?* American Psychological Association. Pp. 145-157.
- Salas, J. (14 de enero de 2019). La controversia sobre las pseudoterapias divide a los psicólogos. *El País*. <https://cutt.ly/Ht1ArDF>
- Seligman, M. E. P. (2003). *La auténtica felicidad*. Editoriales B.
- Shapin, S., & Schaffer, S. (2005). *El Leviathan y la bomba de vacío*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Siguán, M. (1987). Actualidad de Vigotski. En *Actualidad de Lev S. Vigotski*. Anthropos. Pp. 9-19.
- Silva, R. A. (2003). La planeación de la enseñanza, el ejercicio y la investigación en psicología basada en un nuevo paradigma derivado del principio de pluralidad. En *La*

- pluralidad: un nuevo paradigma en el diseño de planes de estudio en psicología.*
UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Pp. 115-140.
- Slife, B. D., & Williams, R. N. (1997). Toward a theoretical psychology: Should a subdiscipline be formally recognized? *American Psychologist*, 52(2), 117–129.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.52.2.117>
- Solomon, M. (2020). Untidy Pluralism in Psychiatry. En F. Moorrees (Presidencia). Coloquio llevado a cabo en Groninga, Países Bajos.
- Sternberg, R. J. (2005). Unifying the Field of Psychology. En *Unity in Psychology: Possibility or Pipedream?* American Psychological Association. Pp. 3-14.
- Staats, A. W. (1991). Unified positivism and unification psychology: Fad or new field? *American Psychologist*, 46(9), 899–912.
<http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.46.9.899>
- Staats, A. W. (1998). Unifying Psychology: A Scientific or Non-Scientific Theory Task? *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 18(1), 70-79.
- Staats, A. W. (1999). Unifying psychology requires new infrastructure, theory, method, and a research agenda. *Review of General Psychology*, 3(1), 3-13.
<http://dx.doi.org/10.1037/1089-2680.3.1.3>
- Staats, A.W. (2004). The disunity–unity dimension. *American Psychologist*, 59, 273.
- Staats, A. W. (2005). A Road to, and Philosophy of, Unification. En R. J. Sternberg (Ed.), *Unity in Psychology: Possibility or Pipedream?* American Psychological Association. Pp. 159-177.
- Sternberg, R. J., & Grigorenko, E. L. (2001). Unified psychology. *American Psychologist*, 56(12), 1069 – 1079. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.12.1069>

- Sturm, T., & Mülberger, A. (2012). Crisis discussions in psychology-New historical and philosophical perspectives. *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 43(2), 425-433. <https://doi.org/10.1016/j.shpsc.2011.11.001>
- Sulle, A., Bur, R., Stasiejko, H., Celotto, I., Montes Quintian, M., Zerba, D. A., Aune, S., Gomez, C. B., Prikhoda, Y., & Lobel, G. (2012). Tensiones en la psicología, el tránsito de la diversidad a la complejidad. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. <http://www.aacademica.com/000-072/509>
- Teo, T. (Ed.). (2009). Editorial. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 29(1), 1-4. <https://doi.org/10.1037/a0015876>
- Todorov, J. C. (2016). *Trends in Behavior Analysis. Volume 1*. Technopolitik.
- Todorov, J. C. (2017). *Trends in Behavior Analysis. Volume 2*. Technopolitik.
- Todorov, J. C. (2018). *Trends in Behavior Analysis. Volume 3*. Technopolitik.
- Tomasini, B. A. (2004). Teorías de la Psicología y Filosofía de la Mente. En *Ensayos de Filosofía de la Psicología*. Universidad de Guadalajara. 19 págs. <http://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/ENSAYOS/Psico-mente.pdf>
- Tous, R. J. M. (2005). La unidad y la diversidad de la Psicología. *Psicothema*, 17(3), 430-435. <http://www.psicothema.com/pdf/3124.pdf>
- Turner, J. (2010). Ontological Pluralism. *The Journal of Philosophy*, 107(1), pp. 5-34. <https://www.jstor.org/stable/25700478>
- Trujillo, S. (2003). La psicología ¿para quién? *Univ. Psychol. Bogotá*, 2(2), 217- 225.

- Valdés, M. (1992). *Relativismo lingüístico y epistemológico*. UNAM: Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Van Bouwel, J. (2015) Towards democratic models of science: exploring the case of scientific pluralism. *Perspectives on Science*, 23(2), 149-172.
https://doi.org/10.1162/POSC_a_00165
- Van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2012). On conviction's collective on sequences: Integrating moral conviction with the social identity model of collective action. *British journal of social psychology*, 51(1), 52-71.
<https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.2010.02000.x>
- Van Zomeren, M., & Dovidio, J. (2018). *The Oxford Handbook of the Human Essence*. Oxford University Press.
- Ventura, M. (2019). Renacimiento (Rebirthing) o la respiración sanadora. En V. E. Caballo e I. C. Salazar (dirs.). *Ingenuos: el engaño de las terapias alternativas*. Siglo XXI. Pp. 213-229.
- Verbeek, P. P. (2009). Ambient intelligence and persuasive technology: The blurring boundaries between human and technology. *Nanoethics*, 3(3), 231–242.
- Vygotsky, L. S. (1927/1991). El significado histórico de la crisis en la psicología. En L.S. *Vygotsky: Obras Escogidas, Tomo I*. Aprendizaje Visor.
- Vygotsky, L. S. (1934/2011). *Pensamiento y lenguaje*. Quinto sol.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist sees it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Wieser, M. (2020, Febrero 28). The Concept of Crisis in the History of Western Psychology. *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*. <https://cutt.ly/6tYoGPr>

- Wilson, M. (2002). Six views of embodied cognition. *Psychonomic Bulletin & Review*, 9(4), 625-636. Doi: 10.3758/bf03196322.
- Wilson, R., & Clark, A. (2009). How to situate Cognition: Letting nature take its course. En M. Aydede & P. Robbins. *The Cambridge Handbook of Situated Cognition*. Cambridge University Press. Pp. 55-77.
- Yaroshevsky, M. G. (1979). *La psicología del siglo XX*. Grijalbo.
- Yela, M. (1996). Unidad y diversidad de la psicología. *Psicothema*, 8(Sup) 327-351.
<http://www.psicothema.com/pdf/664.pdf>
- Zarzosa, E. L. G. (1991). Problemas del eclecticismo: un caso. *Revista Mexicana de Psicología*, 8(1-2), 109-115.